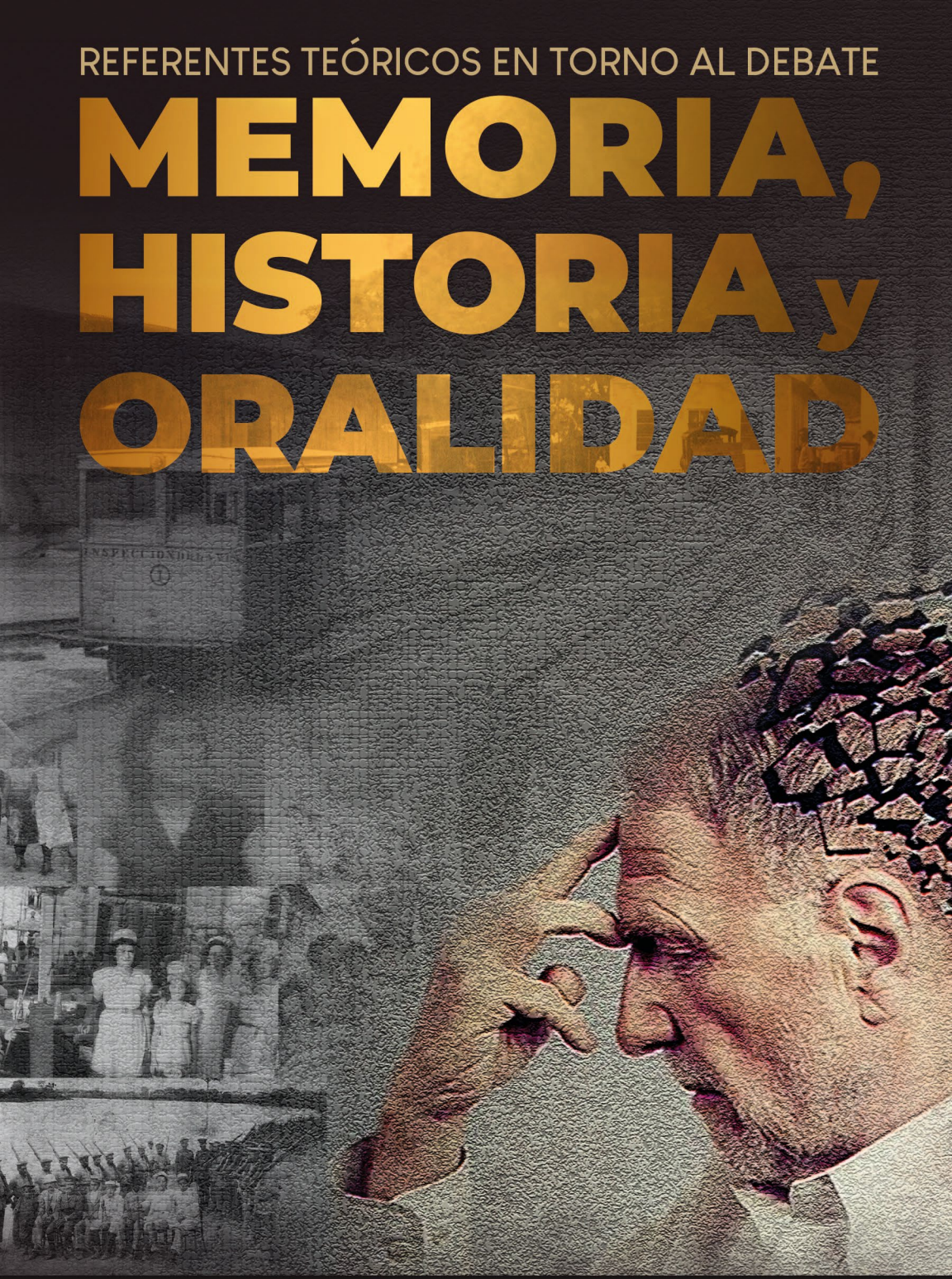
REFERENTES TEÓRICOS EN TORNO AL DEBATE

MEMORIA, HISTORIA y ORALIDAD



Fundación Ediciones Clío
Centro de Estudios Históricos
Academia de Historia del Estado Zulia
Maracaibo

Luis Guillermo Ferrer Alaña
AUTOR

Luis Guillermo Ferrer Alaña

Referentes teóricos en torno al debate

MEMORIA, HISTORIA Y ORALIDAD

Fundación Ediciones Clío
Academia de Historia del estado Zulia
Centro de Estudios Históricos de la Universidad del Zulia

Maracaibo – Venezuela, 2024

Este libro es producto de la investigación desarrollada por su autor. Fue arbitrado bajo el sistema doble ciego por expertos.

Referentes teóricos en torno al debate Memoria, Historia y Oralidad.
Luis Guillermo Ferrer Alaña (autor).

@Fundación Ediciones Clío
@Academia de Historia del estado Zulia
@Centro de Estudios Históricos de la Universidad del Zulia

Agosto de 2024

Maracaibo, Venezuela
1ra edición
ISBN: 978-980-451-045-8
Depósito Legal: ZU2024000243

Diseño de portada: Jenibeth Maldonado
Diagramación: Julio César García Delgado

Las opiniones y criterios emitidos en el presente libro son exclusiva responsabilidad del autor.

Referentes teóricos en torno al debate Memoria, Historia y Oralidad. / Luis Guillermo Ferrer Alaña (autor). —1ra edición — Maracaibo (Venezuela) Fundación Ediciones Clío / Academia de Historia del Estado Zulia / Centro de Estudios Históricos de la Universidad del Zulia. 2024.
82p.; 22,8 cm
ISBN: 978-980-451-045-8
1. Memoria, 2. Historia, 3. Oralidad, 4. Representaciones sociales.

Fundación Ediciones Clío

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución académica que procura la promoción de la ciencia, la cultura y la formación integral de las comunidades con la intención de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural en aras de formar de manera individual y colectiva a personas e instituciones interesadas. Ayudar en la generación de capacidades científicas, tecnológicas y culturales como herramientas útiles en la resolución de los problemas de la sociedad es nuestra principal visión. Para el logro de tal fin, ofrecemos un repositorio bibliográfico con contenidos científicos, humanísticos, educativos y culturales que pueden ser descargados gratuitamente por los usuarios que tengan a bien consultar nuestra página web y redes sociales donde encontrarás libros, revistas científicas y otros contenidos de interés educativo para los usuarios.

Referentes teóricos en torno al debate Memoria, Historia y Oralidad explora la interrelación entre estos tres conceptos fundamentales en la construcción del conocimiento histórico. El autor analiza cómo la memoria rescata eventos significativos para forjar identidades, mientras la historia trasciende lo escrito para incluir voces diversas. La oralidad emerge como herramienta vital, dando voz a los sin voz y generando nuevas fuentes históricas colectivas. Esta obra ofrece una perspectiva innovadora sobre la creación y comprensión de la historia, esencial para historiadores, sociólogos y estudiosos de la cultura.

Atentamente;

Dr. Jorge Fyrmark Vidovic López

https://orcid.org/0000-0001-8148-4403

Director Editorial

https://www.edicionesclio.com/

Índice general

Dedicatoria **9**

Prólogo **11**

Introducción **15**

Capítulo I: Las Representaciones Sociales **24**

Capítulo II: Los caminos de la memoria **35**

Capítulo III: Los caminos de la Historia **45**

Capítulo IV: Los caminos de la oralidad **54**

Capítulo V: La lectura del tiempo pasado: Acción recreadora del quehacer humano **67**

Reflexiones conclusivas **71**

Referencias bibliografícas **73**

Dedicatoria

Al recuerdo imperecedero de mis abuelos Rafael Ángel Ferrer y César Julio Alaña, cuya palabra, presencia y anécdotas de vida, son inspiración que marcan mi camino como investigador, porque fueron ellos el libro más completo de historias, relatos y vivencias que dieron paso a la construcción mental que, con el tiempo, formó a un ser humano que siempre busca conocer el porqué de las cosas.

Mis abuelos constituyen el primer acercamiento e interés por la historia. Rafael por que fue capitán de embarcación fluvial, la suya se llamaba "La Danta", que perteneció a la red de embarcaciones de la Catatumbo Transporting Company (CATRANCO), y Julio por que trabajó en la construcción de las vías para el Gran Ferrocarril del Táchira (GFT). Fue con ellos que despertó en mi la necesidad de investigar y conocer, cada conversación, cada historia, cada relato, estimularon mi pensamiento crítico, la creatividad y es a través de los recuerdos a su lado, que mi proceso de aprendizaje se vitalizó, potenciando mis ganas de conocer, curiosidad innata que hasta el día de hoy llevo conmigo.

Recordar a mi abuelo Rafael es verme montado sobre sus hombros navegando en su barcaza los ríos Tarra, Zulia y Catatumbo; evocar a mi abuelo Julio es recorrer kilómetros de vías montado en un tren, fueron ellos mi génesis, son ellos mi inspiración, y quienes desde el cielo cuidan mi existencia. Bajo su compañía transcurrieron 29 años de mi infancia,

adolescencia y parte de mi adultez, casi la mitad de mi vida, y fue luego de sus partidas que mis intenciones investigativas florecieron y se hicieron letras, verbo, personajes, libros, ponencias, se constituyeron en la fuerza que forjó un método a través del cual aprendí a darle valor a la palabra de las personas.

Fue así como surgió de manera empírica un espacio para construir memorias, historias, relatos orales, procesos historiográficos económicos, políticos, sociales, religiosos, e identificar personajes, la trascendencia que tuvieron colectivamente, y como sus acciones repercutieron en la evolución de nuestros pueblos y ciudades.

Darle valor a la palabra es fortalecer un método para la valoración y reconstrucción de espacios comunes, visibilizar experiencias no contadas, actores, saberes, representaciones sociales, espacios de poder, identidades y ciudadanía.

A ustedes, mis queridos abuelos, dedico este trabajo editorial.

Luis Guillermo Ferrer Alaña

Prólogo

Referentes teóricos en torno al debate Memoria, Historia y Oralidad, de Luis Guillermo Ferrer Alaña, se constituye en una referencia fundamental para el estudio y la comprensión de los procesos históricos contemporáneos. A través de una investigación exhaustiva y un análisis crítico, el autor ofrece un enfoque metodológico innovador que integra la memoria colectiva, la historia y la oralidad, permitiendo una visión integral y multidisciplinaria de los eventos históricos.

Ferrer Alaña inicia su trabajo explorando las representaciones sociales de la memoria, la historia y la oralidad, fundamentándose en la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici (1979). Este enfoque teórico establece una conexión entre lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social, el pensamiento y la acción, proporcionando una herramienta valiosa para entender cómo las experiencias pasadas influyen en las prácticas presentes y cómo las narrativas colectivas configuran la identidad de los grupos sociales (Moscovici, 1979).

La metodología empleada en esta investigación se basa en un enfoque cualitativo y documental, que privilegia el análisis de fuentes primarias y secundarias. Esta metodología permite una comprensión profunda de las narrativas históricas y facilita la identificación de patrones y tendencias subyacentes en los procesos históricos. En este sentido, Ferrer Alaña se alinea con los planteamientos de Yerushalmi, Ricoeur y Halbwachs, cuyas obras son fundamentales para compren-

der la relación entre la memoria y la historia (Yerushalmi, 1989; Ricoeur, 1999; Halbwachs, 2004).

El autor examina los postulados de destacados teóricos como Yosef Yerushalmi, quien destaca la función de la memoria en la construcción de la identidad colectiva, subrayando cómo la memoria colectiva de cualquier grupo humano se construye rescatando del olvido los hechos que se consideran ejemplares. Yerushalmi enfatiza la distinción entre la memoria y la historia, resaltando que la memoria está más relacionada con la identidad y la tradición, mientras que la historia responde a una disciplina con reglas propias (Yerushalmi, 1989).

Paul Ricoeur aporta a esta obra una comprensión de la memoria como una capacidad de recorrer y remontar el tiempo, estableciendo un vínculo original de la conciencia con el pasado. Ricoeur analiza la relación entre la memoria y la historia desde una perspectiva fenomenológica, destacando la importancia de la memoria colectiva y su función crítica en la construcción del conocimiento histórico (Ricoeur, 1999).

Maurice Halbwachs, por su parte, ofrece una mirada sociológica sobre la memoria colectiva, argumentando que los marcos sociales, como la familia, la religión y la clase social, son fundamentales para la construcción de la memoria individual y colectiva. Halbwachs subraya cómo estos marcos permiten a los individuos articular su memoria en función de contextos sociales específicos, proporcionando un marco estructural para la rememoración (Halbwachs, 2004).

El concepto de "lugares de la memoria" de Pierre Nora se integra de manera crucial en esta obra, destacando la relación simbólica entre la historia y la memoria y su papel en la construcción de una identidad colectiva. Nora argumenta que la historia simbólica permite aunar las bases materiales de la existencia social con las producciones cultura-

les, proporcionando una comprensión más profunda de los eventos históricos y de su relevancia para la identidad colectiva (Nora, 1998).

La historia oral se presenta como una metodología clave en esta investigación, siguiendo los planteamientos de Paul Thompson y Mercedes Vilanova. La historia oral, al dar voz a los actores sociales, permite una reconstrucción más rica y diversa del pasado, incorporando perspectivas que a menudo son ignoradas en las narrativas oficiales. Thompson resalta cómo la historia oral puede transformar tanto el contenido como el propósito de la historia, ofreciendo una visión más completa y verídica de los eventos históricos al incluir las voces de aquellos que vivieron esos eventos (Thompson, 1988; Vilanova, 1998).

Referentes teóricos en torno al debate Memoria, Historia y Oralidad es una contribución invaluable para los estudios históricos, ofreciendo una guía metodológica robusta y comprobada para la reconstrucción de procesos históricos contemporáneos. En este sentido Luis Guillermo Ferrer Alaña invita a los lectores y futuros investigadores a sumergirse en la lectura de esta obra y a aplicar el método aquí propuesto en sus investigaciones, con el objetivo de ampliar y profundizar en el conocimiento de nuestra historia reciente.

Dr. Jorge Vidovic López

Introducción

Referentes teóricos en torno al debate memoria, historia y oralidad constituye el resultado de un proyecto de investigación, redacción académica y divulgación científica, orientado al desarrollo de una metodología alternativa, dirigida a investigadores de las ciencias humanas y sociales, con la cual se reivindica un aspecto importante del conocimiento de lo social que es la propia experiencia humana, la subjetividad como fuente del conocimiento, y el relato de los distintos actores, ya sea de procesos sociales, de elementos puntuales de fenómenos sociales, como punto de referencia para construir el conocimiento de lo social. (Ferrer, 2023a, b)

El mismo tuvo como centro el análisis de los referentes teóricos en torno al debate memoria, historia y oralidad. Como caminos específicos, se fundamentó en el examen del marco referencial en torno al debate de la memoria; el reconocimiento del marco teórico existente en torno al debate de la historia; y la exploración del conocimiento referencial en torno al debate de la oralidad; logros que derivaron en un estudio cuyas evidencias representan una peculiar forma de ver el cosmos, la realidad y al hombre, producto de un momento histórico, político, social, cultural en el que encuentra su legitimación y en el que funciona como conglomerado.

Como teoría de entrada que expone el objetivo de estudio se consideró la Teoría de la Representaciones Sociales de Serge Moscovici

(1979), cuya aplicación ha pasado del concepto a un desarrollo teórico que ha permeado las ciencias humanas y sociales al incorpora una nueva unidad de enfoque que relaciona e integra lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social, el pensamiento y la acción, constituyéndose en una explicación útil para el estudio de la construcción social de la realidad. En atención a los objetivos propuestos la investigación contempla la revisión de literatura especializada en el campo de la memoria, Yerushalmi (1989), Ricoeur (1999) y Halbwachs (2004); historia, Nora (1998) y Ricoeur (1999); oralidad, Thompson (1988), Fraser (1993) y Vilanova (1998).

Desde la perspectiva epistemológica para el acceso y construcción del conocimiento, el estudio se adscribe al enfoque Racionalista-Deductivista, Padrón (1998, 2013), y metodológicamente se ejecutó a través de una investigación documental con diseño bibliográfico, Palella y Martins (2006) y Suárez (2007). El proyecto se adscribe a la línea de investigación "Representaciones, actores sociales y espacios de poder" del Doctorado en Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, conjuntamente con la línea de investigación Desarrollo Cognoscitivo y Creación Intelectual, del Doctorado en Gestión para la Creación Intelectual, Programa de Estudios Avanzados de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida "Kléber Ramírez".

Su relevancia radica en el concepto de representaciones sociales, el cual constituye una forma de pensamiento social que surge en un contexto de intercambios cotidianos de pensamientos y acciones sociales entre los agentes de un grupo social, razón por la que hoy día constituye uno de los enfoques clave para el estudio de los fenómenos sociales, a través de su transformación o construcción, porque en el proceso de representación, los sujetos interpretan la realidad y esa interpretación está mediada por los valores, religión, necesidades, roles

sociales, y otros aspectos socioculturales, de manera que se asocia al lenguaje y las prácticas de un determinado grupo social. A la par que refleja la diversidad de los agentes o actores y la pluralidad de sus construcciones simbólicas, con las que promueve el pensamiento colectivo y la reflexividad de los grupos.

En este orden de ideas, las representaciones sociales de la memoria son actitudes prácticas, cognitivas y afectivas que prolongan de manera irreflexiva las experiencias pasadas en el presente; por su parte las representaciones sociales de la historia, tienen la función de explicar a un grupo social, la conformación de su realidad y justificar las actitudes y conductas ante los desafíos del presente; así mismo las representaciones sociales de la oralidad, privilegian el análisis de lo social, de la cultura y de las interacciones sociales, permitiendo focalizar la comprensión en las producciones simbólicas y sus significados haciendo uso de distintos tipos de testimonios verbales que sirven para conocer el pasado.

Es por ello que se establece una vinculación teórica entre representación social y las categorías de memoria, historia y oralidad, sus descriptores y la concepción que cada una de ellas establece sobre memoria colectiva, a partir de un elemento común, las prácticas sociales que vinculan el pasado y el presente, otorgándole continuidad a un universo de significados, valores y narraciones que explican a un grupo social la conformación de su realidad.

El proyecto editorial se estructuró en seis capítulos: en el primero, se abordan las representaciones sociales de la memoria, la historia y la oralidad; en el segundo, se examinan Ios postulados de Yosef Yerushalmi, Paul Ricoeur, y Maurice Halbwachs; en el tercero, se reconocen las proposiciones de Pierre Nora y Paul Ricoeur ; en el cuarto, se exploran las apreciaciones teóricas de Paul Thompson, Ronald Fraser,

y Mercedes Vilanova; en el quinto se detallan los hallazgos; en el sexto, se presentan las reflexiones conclusivas, derivadas de la revisión en los fundamentos teóricos en torno al debate memoria, historia y oralidad, asimismo, las propuestas dadas por el investigador para abordar los conflictos, necesidades y las soluciones establecidas en las reflexiones conclusivas.

Fundamentos epistemológicos de la investigación

La fundamentación epistemológica de una investigación científica, permite a todo investigador de las ciencias humanas y sociales realizar indagaciones en estos campos del saber, lo que involucra considerar que el ser humano crea y vive su cultura, la cual cambia en base a los hechos, descubrimientos e inventos que producen conocimientos, de ahí que el propio ser humano como actor social, es el único que está en condiciones de validar sus progresos a través de la investigación como la actividad por excelencia productora de conocimiento, que él mismo ha creado. (Parra, 2005) (Ferrer y Ferrer, 2018).

Humberto Maturana, en el prefacio que hizo al texto de Riane Eisler (1991), El Cáliz y la Espada, señala:

> Nadie puede reclamar para sí el acceso privilegiado al conocimiento de una verdad trascendente, absoluta, y además universal precisamente por ser trascendente y absoluta, nadie puede exigir al otro que haga lo que él o ella dice so pena de ser negado bajo la acusación de ceguera, herejía, rebeldía o error culpable. Más aún, si se acaba la exigencia desde la creencia en la posesión de la verdad, se acaba la tolerancia que es una negación suspendida temporalmente, y comienza el respeto. Ese cambio no es trivial. Donde comienza el respeto al otro, o a lo otro, comienza la legitimidad del otro, y se acaba la aceptación de las ideologías que justifican su negación y legitiman su control. Donde comienza el respeto al otro comienza la muerte de las filosofías sociales y políticas que pretenden poder señalar el curso inevitable de la historia o el orden socio-político justo desde una verdad trascendente que valida el sometimiento de unos seres humanos a otros bajo el argumento de que están equivocados. (p.13)

Con esta mirada y posicionamiento, se emprende esfuerzos dirigidos a elucidar los referentes teóricos en torno al debate memoria, historia y oralidad, dado que los mismos constituyen una peculiar forma de ver el cosmos, la realidad y al hombre, producto de un momento histórico, político, social, cultural en el que encuentra su legitimación y en el que funciona como conglomerado. Bajo este contexto y como todo proceso evolutivo humano, en cada etapa de su acontecer surgen nuevos razonamientos, argumentos, nuevos métodos para dar cuenta de la realidad, los cuales divergen o coinciden en los cimientos mismos de la relación lógica entre nociones y principios clave que gobiernan todos los discursos e imaginarios sociales en cada etapa civilizatoria de la humanidad.

En el mismo orden de ideas, Padrón en el año 2008 aseveró, que en las universidades venezolanas existe una condición institucionalizada respecto a la forma de hacer investigación, constituyéndose esta tendencia en uno de los más fuertes obstáculos que obligan a repensar como hacer investigación en las instituciones de educación superior del país, pues en ellas se obvia por completo:

> ...que los patrones de trabajo investigativo dependen estrictamente de la configuración cognitiva del investigador y de su sistema de convicciones epistemológicas, todo lo cual difiere de unos individuos a otros y, por tanto, es absurdo pretender imponer a unos individuos el sistema de trabajo que es ajeno a su propia configuración cognitiva y a sus propias visiones epistemológicas (p. 2).

Dentro de esta dinámica, hablar de configuración cognitiva involucra estilos de pensamiento (Padrón 1998 y Rivero 2000), los cuales se activan sistemáticamente frente a situaciones conducentes tanto al planteamiento como resolución de problemas; de la misma manera, cuando se plantean y resuelven problemas orientados bajo el mundo de la ciencia, se está en presencia de enfoques epistemológicos, los

cuales constituyen "un sistema pre-teórico y universal de convicciones en torno a la naturaleza del conocimiento y a sus vías válidas de producción, el cual domina y encuadra todos los trabajos de un investigador" (ob. cit.), que además generan distintos patrones metodológicos de investigación.

Deriva de lo expuesto que la base de un enfoque epistemológico está en la noción de estilo de pensamiento y si, a su vez, esta segunda noción tiene un fuerte apoyo teórico y empírico, entonces "debemos considerar los enfoques epistemológicos como la principal fuente de variaciones en el modo en que trabajan los investigadores y, más allá de eso, debemos considerar tales variaciones como legítimos intentos de producción científica, sin descalificar a ninguno de ellos". (Padrón, 2008)

En correspondencia con las consideraciones precedentes, las convicciones del investigador para el acceso y la construcción del conocimiento se adscriben al enfoque Racionalista-Deductivista, Padrón (1998, 2013), donde el mecanismo clave para la producción del conocimiento lo constituye la razón. Siguiendo a Padrón (ob.cit.), bajo este enfoque el producto del conocimiento científico se encuentra en:

> El diseño de sistemas abstractos dotados de alto grado de universalidad que imiten los procesos de generación y de comportamiento de una cierta realidad (...) los sistemas teóricos se basan en grandes conjeturas o suposiciones arriesgadas acerca del modo en que una cierta realidad se genera y se comporta. No es tan importante que un diseño teórico sea el fiel reflejo de un sector del mundo. Más importante es que imite esquemática y abstractamente el sistema de hechos reales que pretende explicar, pero tampoco bajo la referencia de cómo son las cosas objetivamente sino bajo la referencia de cómo una sociedad en un cierto momento histórico es capaz de correlacionar intersubjetivamente esa realidad con ese diseño teórico. (p. 4)

A partir de las afirmaciones anteriores, el proceso investigativo parte de un campo observacional general y abarcante, precisado en la teoría que proporciona las bases para el abordaje del problema ob-

jeto de estudio, el cual evidencia la existencia de una situación que requiere tratamiento científico para proponer una solución a través de un conjunto de argumentos encadenados expresados en una teoría de carácter. En este sentido, se partió de los argumentos teóricos sobre las representaciones sociales, propuesta que esboza un planteamiento metodológico interesante y renovador dentro del análisis del sentido común y de lo cotidiano, la cual puede valorarse como una explicación útil en el estudio de la construcción social de la realidad en la cual se inserta la descripción y análisis de los referentes teóricos en torno al debate memoria, historia y oralidad.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio se ejecutó a través de una investigación documental, estructurada en torno a la localización, registro, análisis e interpretación de fuentes bibliográficas, así como fuentes de carácter primario o inédito, que permitieron hacer reflexiones sobre la memoria como objeto de estudio de la historia, y la oralidad como herramienta de utilización creciente para su construcción, considerando las disputas entre perspectivas positivistas y subjetivistas que reclaman para sí la potestad y la legitimidad para examinar y dar cuenta del pasado (Crenzel, 2010). Su uso constituye una variación de la investigación científica, dirigida al análisis de las diferentes posturas establecidas por los referentes teóricos que sustentan el debate memoria, historia y oralidad, a los cuales tuvo acceso el investigador.

En función de los objetivos planteados, tal y como exponen, Palella y Martins (2006), Rojas (2011), la modalidad investigativa empleada consideró fuentes de investigación denominadas genéricamente unidades conservatorias de información, y se trata de personas, instituciones, documentos, cosas, bibliografías, publicaciones, estados del arte, estados del conocimiento, tesis, bases de datos y fuentes electrónicas; es decir recopilación de información en diversas fuentes, fundamentalmente

documentos, empleados para analizarlos como hechos en sí mismos o cómo documentos que brindan información sobre otros hechos.

Para al abordaje de la investigación fue seleccionado un diseño bibliográfico, Palella y Martins (2006), Suárez (2007), sobre el cual se planificó y ejecutó la búsqueda, localización, registro, análisis e interpretación de fuentes bibliográficas de diversa índole. Su nivel, explicativo, con el cual se busca indicar sobre los orígenes, causas y fundamentos de los referentes teóricos, en los que la memoria constituye por sí sola un criterio de la identidad personal, donde reside el vínculo original de la conciencia con el pasado; la historia por su parte, representa los acontecimientos y hechos pasados que constituyen el desarrollo de la humanidad desde sus orígenes hasta el momento presente; y la memoria representa la expresión de lo antiguo, de lo que el ser humano ha podido conocer, crear, construir y compartir a través de diversidad de historias, informaciones y testimonios con diferentes grados de fiabilidad.

El diseño metodológico en función de los objetivos propuestos se ejecutó por fases, las cuales se describen a continuación:

Fase 1, corresponde a la determinación y descripción de los referentes teóricos, conceptuales y metodológicos alrededor de las cuáles se define el campo de estudio de la memoria. Se sustentó en la revisión de las propuestas de los principales exponentes de los aspectos teóricos sobre la memoria, entre los cuales destacan Yerushalmi (1989), Ricoeur (1999) y Halbwachs (2004).

Fase 2, comprende la descripción y análisis de los referentes teóricos y mecanismos de la historia para la preservación del pasado. En esta fase de la investigación se consideraron los trabajos de Nora (1998) y Ricoeur (1999).

Fase 3, dirigida a la descripción y análisis de los referentes teóricos para el uso de la oralidad como sistema comunicativo asociado al contexto para la revisión del pasado. Fase que involucró el estudio y revisión de las apreciaciones aportadas por Thompson (1988), Fraser (1993) y Vilanova (1998).

Capítulo I
Las Representaciones Sociales

La investigación centra su campo observacional en el enfoque estructural o teoría del núcleo central de las representaciones sociales (RS) postulada por Serge Moscovici en 1979, cuya propuesta teórica esboza un planteamiento metodológico transformador dentro del análisis del sentido común y de lo cotidiano, el cual puede valorarse como una explicación útil para el estudio de la construcción social de la realidad. Su aplicación ha pasado del concepto a un desarrollo de la teoría que ha permeado las ciencias humanas y sociales porque incorpora una nueva unidad de enfoque que relaciona e integra lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social, el pensamiento y la acción.

Moscovici desarrolló conceptualmente el estudio de las RS a partir de la noción de representaciones colectivas propuesta por Emile Durkheim en el campo de la sociología, entendida como conceptos, categorías abstractas que son producidas colectivamente y que forman el bagaje cultural de una sociedad. Sin embargo, Durkheim no llegó a desarrollar en un sistema teórico la noción de representaciones colectivas, sino que sentó el fundamento para su sucesiva elaboración; siendo así como desde el campo de la psicología social, Moscovici y sus seguidores lograron desarrollar el terreno teórico, conceptual y metodológico en el estudio de las representaciones sociales (Jodelet, 1986).

El concepto de RS, hoy día constituye uno de los enfoques clave para el estudio de los fenómenos sociales, a pesar de ello, su elaboración conceptual y formulación teórica es relativamente reciente, en este sentido Moscovici, citado por León (2002), define las representaciones sociales como:

> ...sistemas cognitivos con una lógica y lenguaje propios (...) No representan simples opiniones, imágenes o actitudes en relación a algún objeto, sino teorías y áreas de conocimiento para el descubrimiento y organización de la realidad (...) Sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función; primero, establecer un orden que le permita a los individuos orientarse en un mundo material y social y dominarlo; y segundo permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad al proveerlos con un código para el intercambio social y para nombrar y clasificar sin ambigüedades aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal.(p. 369)

Indica asimismo el autor que la teoría de las RS constituye una valiosa herramienta dentro y fuera del ámbito de la psicología social porque ofrece un marco explicativo acerca del comportamiento humano que no se circunscribe a las circunstancias particulares de la interacción, sino que trasciende al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias como, por ejemplo, las estructuras de poder y de subordinación; igualmente corresponde a un acto del pensamiento en el cual el sujeto se relaciona con un objeto y mediante diversos mecanismos el objeto es sustituido por un símbolo, es decir, el objeto queda representado simbólicamente en la mente del sujeto.

A decir de Jodelet (1984), la RS que sustituye no requiere concebir al objeto representante como una mera adecuación del objeto representado, sino implica la transformación o construcción, porque en el proceso de representación, los sujetos interpretan la realidad y esa interpretación está mediada por los valores, religión, necesidades, roles sociales, y otros aspectos socioculturales, tal y como se expresa en la figura 1; al interpretar esa realidad, no se copia sino que se transforma y se construye, por tan-

to, la representación está asociada al lenguaje y a las prácticas sociales de determinado grupo cultural, por lo que aquí subyace uno de los aspectos fundamentales de esta teoría y es que las representaciones no sólo están en la subjetividad, sino en la cultura, en la sociedad, en el mundo.

En consecuencia, la información, las ideas que circulan en las comunicaciones interpersonales y a través de los medios de comunicación van moldeando y conformando los modos de pensar y actuar, mientras que las posiciones sociales, los valores, creencias y actitudes y otras categorías sociales actúan como principios organizadores de la representación del objeto social sin que se trate sólo de las huellas que el pasado ha dejado en nuestro presente, sino de lo que se ha producido precisamente para ser transmitido a generaciones sucesivas.

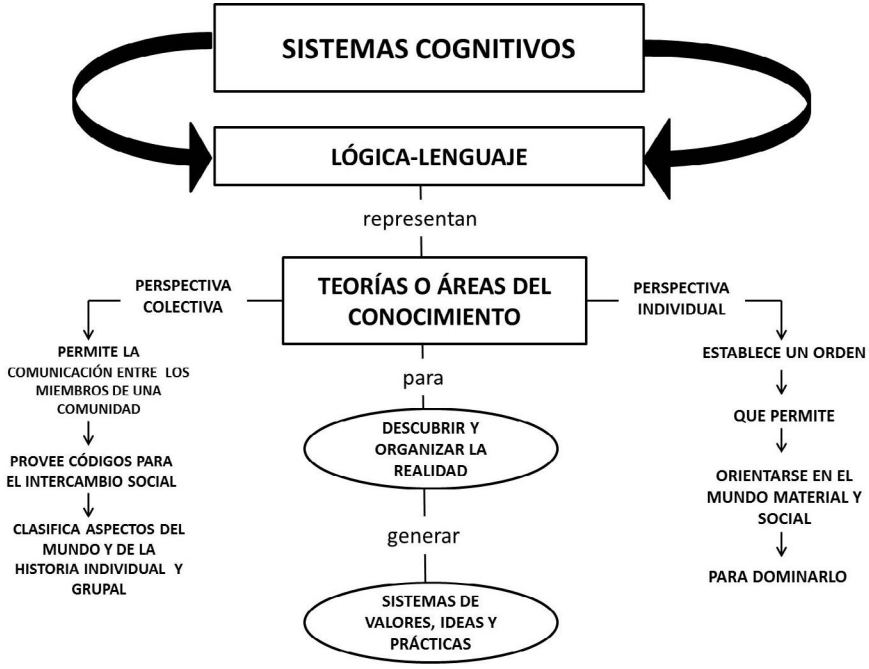


Figura 1. Definición de Representaciones Sociales. *F*uente: Elaboración propia (2016), a partir de Moscovici (1979), Jodelet (1984) y León (2002).

Representaciones sociales de la memoria, la historia y la oralidad

La RS constituye una forma de pensamiento social que surge en un contexto de intercambios cotidianos de pensamientos y acciones sociales entre los agentes de un grupo social; por esta razón, también es un conocimiento de sentido común que, si bien surge y es compartido en un determinado grupo, presenta una dinámica individual, es decir, refleja la diversidad de los agentes o actores y la pluralidad de sus construcciones simbólicas, con las que promueve el pensamiento colectivo y la reflexividad de los grupos, siendo estos requisitos fundamentales para lo que se denomina identidad social, valorada como el conocimiento del grupo al que se pertenece.

Estos argumentos confirman las apreciaciones de Moscovici (2002), para quien las RS son entidades casi tangibles, las cuales circulan, se cruzan y cristalizan en la cotidianidad a través de una palabra, un gesto, un encuentro. Como resultado las RS, están impregnadas de ellas, a su vez se "corresponden, por una parte, a la sustancia simbólica que entra en su elaboración y, por otra, a la práctica que produce dicha sustancia, así como la ciencia o los mitos corresponden a una práctica científica y mítica" (p.2); es decir, surgen en respuesta a la razón de cómo los factores sociales y culturales determinan el estilo de pensar de los individuos, con la cual se aborda la relación entre una dinámica social y una dinámica psíquica, estableciéndose la interdependencia entre el contexto, la cultura, la sociedad y el funcionamiento mental del individuo, por lo que la RS es producto del conjunto de creencias, informaciones, opiniones y actitudes sobre un determinado objeto social.

Para el autor, la teoría es una visión particular de las formas colectivas de pensamiento y creencias y de las comunicaciones producidas

bajo la constricción de la sociedad; así como también reconoce en el lenguaje y el sentido común los dos modos básicos de la cognición humana, donde cada uno provee una manera distinta de ordenar, experimentar, comunicar y construir la realidad, en la cual el conocimiento popular si bien se genera en los diálogos, no lo hace a través de clichés, lugares comunes o estereotipos, sino en el contenido potencial que está presente en las comunidades o en las ciencias.

Teoría de entrada	**Categorias de análisis**	**Descriptores**	**Visualización de la memoria colectiva**
Representaciones Sociales Moscovici (1979	Memoria (RSM) Jedlowski (2000) Rottenbacher y Espinosa (2010)	• Forman el pensamiento social. • Generan conocimiento del sentido común. • Reflejan la diversidad de los agentes. • Pluralizan sus construcciones simbólicas. • Involucran una memoria colectiva compartida. • Referencian al proceso social de reconstrucción del pasado. • Determinan prácticas sociales que vinculan el pasado y el presente. • Se fundamentan en costumbres que constituyen el tejido de cada grupo social.	*Representaciones, actitudes prácticas, cognitivas y afectivas que prolongan de manera irreflexiva las experiencias pasadas en el presente*, como una memoria-hábito que constituye prácticas sociales que vinculan el pasado y el presente, entrelazado con un universo de significados, de valores y de narraciones que la dotan de cierto automatismo, de una cierta inercia.
Representaciones Sociales Moscovici (1979	Historia (RSH) Páez, et al. (1997) Valencia y Páez (1999) Halbwachs (2004) Liu y Hilton (2005) Páez, et al. (2007) Regalado (2007) Bobowick, et al. (2010)	• Explican a un grupo social, la conformación de su realidad. • Justifican las actitudes y conductas ante los desafíos del presente. • Influyen en el pensamiento grupal respecto de su presente y su futuro. • Están influidas por la cultura y por su inserción en un entramado social. • Condicionan la percepción e interpretación de la realidad. • Indican lo que un grupo recuerda respecto de su historia. • Constituyen una reserva simbólica que ofrece situaciones y personas concretas.	Imágenes, creencias y actitudes sobre hechos relevantes para el pasado de un grupo, sin que ello involucre la existencia de una identidad total entre un hecho histórico y la representación que se hace de él, es decir, cómo los grupos rememoran, olvidan y reconstruyen el conocimiento del pasado histórico sustentado más en tradiciones que sobre los mismos hechos y sucesos.

Teoría de entrada	Categorias de análisis	Descriptores	Visualización de la memoria colectiva
	Oralidad (RSO) Archila (2005) Gómez (2012) Ferrer, et al. (2016)	Permiten revivir las creencias que caracterizan a las comunidades. Constituyen el entramado de relaciones sociales. Reflejan el legado vivencial de la cotidianidad, impregnado de voces y significados. Visibilizan al ser humano. Expresan la interpretación de los hechos con un carácter enteramente subjetivo. Ratifica a la oralidad como la forma más antigua de reconstruir el pasado. La subjetividad emerge como fuente de conocimiento de lo social. Representan una forma diferente de constituir lo real, en la que aparece constituida la propia experiencia humana.	Creencias y convicciones que mantienen vinculado a un grupo humano en sus prácticas y concepciones vitales, legado vivencial de la cotidianidad, impregnado de voces y significados, que expresan registros anecdóticos de las experiencias espacio-temporales donde la vida tuvo y tiene desarrollo, en la cual el valor de la palabra reivindica un aspecto importante del conocimiento de lo social, la propia experiencia humana y el relato de los distintos actores, ya sea de procesos o fenómenos sociales.

Tabla 1. Matriz de análisis sobre Representaciones Sociales, Memoria, Historia y Oralidad. Fuente: Elaboración propia (2016) a partir de los autores referenciados.

Como resultado, Moscovici no recomendó ningún método en particular para el estudio de las RS, sino que sugirió la utilización de técnicas que contuvieran las dimensiones que constituyen una representación social. Surge de estas apreciaciones el desarrollo de la Tabla 1, que expresa la vinculación teórica entre RS y las categorías de memoria, historia y oralidad, sus descriptores y la concepción que cada una de ellas establece sobre memoria colectiva, a partir de un elemento común, las prácticas sociales que vinculan el pasado y el presente, otorgándole continuidad a un universo de significados, valores y narraciones que explican a un grupo social la conformación de su realidad, cómo es que llegó a ser lo que es, y brindar una justificación a las respuestas y actitudes ante los desafíos del presente, estableciendo una relación natural entre las RS y la memoria colectiva.

En su recorrido, la tabla 1 devela que el contenido de las representaciones sociales del pasado, sean estas categorizadas a través de la memoria, la historia y la oralidad, tiene una cierta estabilidad transcultural, que existe una memoria colectiva compartida en diferentes sociedades y culturas, concepto introducido en el estudio de las ciencias humanas y sociales por el sociólogo francés Maurice Halbwachs y hace referencia al proceso social de reconstrucción del pasado experimentado por los miembros de un grupo (Rottenbacher y Espinosa, 2010); por lo que el conjunto de representaciones del pasado que un grupo produce, conserva, elabora y transmite a través de la interacción entre sus miembros constituye la memoria colectiva, y no se trata sólo de las huellas que el pasado ha dejado en el presente de las personas, sino de lo que se ha producido precisamente para ser transmitido a generaciones sucesivas. (Jedlowski, 2000).

Bajo esta dinámica las representaciones sociales de la memorias (RSM), son también actitudes prácticas, cognitivas y afectivas que prolongan de manera irreflexiva las experiencias pasadas en el presente, como una memoria-hábito que constituye prácticas sociales que vinculan el pasado y el presente, son costumbres operativas, cognitivas y relacionales que dan forma al tejido de la continuidad de cada grupo social, entrelazado con un universo de significados, de valores y de narraciones que la dotan de cierto automatismo e inercia.

Por su parte las representaciones sociales de la historia (RSH), tienen la función de explicar a un grupo social, la conformación de su realidad y justificar las actitudes y conductas ante los desafíos del presente. Si bien el proceso de recordar es individual, está influido por la cultura y por su inserción en un entramado social que condiciona la manera en que se percibe y se interpreta la realidad; tal afirmación permite inferir que la memoria colectiva incluye el estudio sobre cómo los grupos rememoran, olvidan y reconstruyen el conocimiento del pasado histórico (Valencia y Páez, 1999).

Se establece así una diferenciación entre memoria histórica y memoria colectiva, siendo la primera una serie de acontecimientos que han ocurrido a un gran número de individuos, y representa el pasado de una manera más esquemática y reducida. Mientras la segunda es el recuerdo propio de un grupo, con límites más lábiles, mayor amplitud y diversidad, y con sustento más sobre tradiciones que sobre hechos y sucesos (Halbwachs, 2004).

De acuerdo con los resultados de estudios previos, las RSH influyen en el pensamiento grupal respecto de su presente y su futuro, de manera que la movilización de las enseñanzas que brindan los hechos del pasado estructuran las respuestas de las personas frente a los nuevos desafíos de su vida (Bobowick, Páez, Liu, Espinosa, Techio, Zubieta, Cabecinhas, 2010; Páez, Techio, Liu y Beristain, 2007; Liu y Hilton, 2005; Páez, Basabe y González, 1997).

Por su parte Regalado (2007), clarifica esta distinción al argumentar que mientras la historia radica en el conocimiento científico del pasado, la memoria colectiva indica lo que un grupo recuerda de su historia. De esta manera, la memoria colectiva se define, desde el punto de vista de los contenidos, como el conjunto de imágenes, creencias y actitudes sobre hechos relevantes para el pasado de un grupo, sin que ello involucre la existencia de una identidad total entre un hecho histórico y la representación que se hace de él; razón por la cual la teoría de la memoria colectiva postula que la historia es invocada como una reserva simbólica que ofrece situaciones y personas concretas que poseen una relevancia emocional, en gran medida compartida, y cuya importancia para el momento presente se vuelve fundamental para construir o definir una cierta identidad personal y grupal (Liu y Hilton, 2005).

En consonancia con la concepción sociocultural y sociopolítica deviene la representación social de la oralidad (RSO). En síntesis, la propuesta de Moscovici privilegia el análisis de lo social, de la cultura y de las interacciones sociales, permitiendo la focalización de la comprensión en las producciones simbólicas de los significados, del lenguaje a través del cual los seres humanos construyen el mundo en que viven haciendo uso de distintos tipos de testimonios verbales que sirven para conocer el pasado.

Desde esta perspectiva la oralidad permite conservar diferentes elementos, como los gestos, los sonidos, los silencios, la carga emotiva que se expresa al hablar, las particularidades dialécticas y personales, las cuales se van perdiendo en la codificación escrita, también permite revivir las creencias que caracterizan a las comunidades en un amplio espectro sociocultural y la peculiar forma de ver el cosmos, la realidad y al hombre, lo cual constituye el entramado de relaciones sociales que establecen los individuos en una sociedad.

Gómez (2012) y Archila (2005) en referencia a los entramados sociales, establecen que algunas de estas fuentes poseen la particularidad de ser narradas y transmitidas a través de una cadena de testigos, en cuyo caso, a efectos tanto teóricos como metodológicos, se está ante lo que se denominan tradiciones orales, razón por la cual el testimonio oral acerca del pasado representa una fuente de conocimiento utilizada tanto por la historia como por la antropología, así como también por otras ciencias humanas y sociales.

Con esa finalidad, la RSO expresan las creencias y convicciones que mantienen vinculado a un grupo humano en sus prácticas y concepciones vitales, es el legado vivencial de la cotidianidad, impregnado de voces y significados, que a su vez expresa un registro anecdótico de las

experiencias espacio-temporales donde la vida tiene desarrollo. Lo expuesto conduce a afirmar que las RSO visibilizan al ser humano en todas sus manifestaciones, en un sentido hermenéutico, expresan su interpretación de los hechos con un carácter enteramente subjetivo, es decir, permite dar significado, comprender los aspectos cognitivos, afectivos y de acción tanto pasados como presentes del sujeto, vinculados al contexto en que este se desenvuelve, ratificando a la oralidad como la forma más antigua de reconstruir el pasado, que a pesar de no ser historia en sí misma, sirve para hacerla, y en la cual la subjetividad emerge como fuente de conocimiento de lo social (Ferrer, López y Lobo, 2016).

Sobre la base de las consideraciones anteriores, los autores (ob.cit) infieren que la subjetividad como propiedad de las percepciones, argumentos y lenguajes basados en el punto de vista del sujeto, influido por los intereses y deseos particulares del mismo, es asumida desde una perspectiva histórico-cultural, la cual abre camino a procesos que representan una forma diferente de constituir lo real, bajo sistemas simbólicos, de significación y sentido en los que aparece constituida la propia experiencia humana; lo cual tiene una significación diferente al considerar la historia individual de cada sujeto y las propias desigualdades culturales, que se expresan en formas diferentes, donde el valor de la palabra reivindica un aspecto importante del conocimiento de lo social que es la propia experiencia humana y el relato de los distintos actores, ya sea de procesos o fenómenos sociales.

La expresión de estas ideas, precisan considerar que el abordaje de las representaciones sociales posibilita, por tanto, entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales, pues la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente (Abric, 1994). De lo anterior deriva la importancia de conocer, desentrañar y cuestionar el núcleo figurativo de las

RS, alrededor del cual se articulan creencias ideologizadas, pues ello constituye un paso significativo para la modificación de una representación y por ende de una práctica social (Banchs, 1991).

Capítulo II
Los caminos de la memoria

"La memoria, donde crece la historia, que a su vez la alimenta, intenta preservar el pasado sólo para que le sea útil al presente y a los tiempos venideros. Procuremos trabajar de forma que la memoria colectiva sirva para la liberación de los hombres y no para su sometimiento."

Jacques Le Goff, Histoire e mémoria, 1990.

YosefYerushalmi y sus reflexiones sobre el olvido

Yerushalmi (1989), plantea que Platón define la memoria (mnemne) como "aquello que permanece esencialmente ininterrumpido, es decir continuo. En cambio, reminiscencia (anamnesis) es la reminiscencia de todo lo que se olvidó. Entonces todo conocimiento es anamnesis, todo verdadero aprendizaje es un esfuerzo por recordar lo que se olvidó" (p.3). Esta apreciación permite aseverar que la noción de memoria está ligada a su contracara, el olvido, de allí que el autor (ob.cit.) define a la memoria como la función específica de la psique que consiste en registrar, retener y reproducir hechos y eventos pasados, propios o ajenos, siendo el recuerdo y el olvido los dos resultados posibles de toda operación mnémica, sin embargo, Yerushalmi aclara la pertinencia o no de utilizar el concepto puro, tal como lo planteó la psicología, en las investigaciones llevadas a cabo en las ciencias humanas y sociales.

Igual puede afirmarse que la memoria no se confunde con la historia. Yerushalmi en sus "Reflexiones sobre el olvido" (ob. cit.), insiste en esa distinción, centrada en la diferencia en el proceso la selección y recorte que en uno y en otro caso se realiza sobre los hechos del pasado. Infiere además que la memoria colectiva de cualquier grupo humano se construye rescatando del olvido los hechos que se consideran ejemplares para dar sentido a la identidad y el destino de ese grupo. La historia, en cambio, recorta de otra manera, a partir de perspectivas y reglas propias de la disciplina, que no son ajenas a la realidad de los historiadores, pero que no responden de manera directa a la voluntad de "ejemplaridad". En este sentido Yerushalmi plantea:

> Esta premisa asombrosa –la de que todo un pueblo puede no sólo ser exhortado a recordar, sino también considerado responsable de olvido- se presenta como si cayera por su peso. Pero el olvido colectivo es seguramente una noción tan problemática como la de la memoria colectiva. Si la encerramos en una acepción psicológica, pierde virtualmente todo su sentido. Estrictamente, los pueblos y grupos sólo pueden olvidar el presente, no el pasado. En otros términos, los individuos que componen el grupo pueden olvidar acontecimientos que se produjeron durante su propia existencia; no podrían olvidar un pasado que ha sido anterior a ellos, en el sentido en que el individuo olvida los primeros estadios de su propia vida. Por eso, cuando decimos que un pueblo "recuerda", en realidad decimos primero que un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas a través de lo que en otro lugar llamé "los canales y receptáculos de la memoria" y que Pierre Nora llama con acierto "los lugares de memoria"; y que después ese pasado transmitido se recibió como cargado de un sentido propio. En consecuencia, un pueblo "olvida" cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a su vez. (p. 5)

En consecuencia, la memoria retiene aquellas historias que pueden integrarse a su sistema de valores, sus tradiciones y creencias, así funciona la memoria colectiva, fundamentada en una crisis de olvido, una anamnesis colectiva, todo lo cual se inscribe en una tradición singular

que otorgó siempre un lugar privilegiado al problema de la memoria y del olvido. Hasta el presente la fenomenología de la memoria y del olvido colectivo son esencialmente las mismas en todos los grupos sociales, sólo los detalles cambian.

No hay pueblo para el que ciertos elementos del pasado, sean históricos o míticos, o una mezcla de ambos, contengan representaciones, actitudes cognitivas y afectivas, creencias y convicciones, manifiestas de forma oral o escrita, sin que estas constituyan enseñanzas compartidas necesitadas de consenso, solo así podrá sobrevivir la memoria sin sucumbir al olvido, otorgándole a un pueblo el sentido de su identidad y de su destino, porque al fin y al cabo la memoria se antepone a toda práctica historicista, develando minúsculos detalles decisivos que hacen de eslabón necesario para conducir a una indagación más profunda y más cercana a la realidad.

Paul Ricoeur y su lectura del tiempo pasado

La memoria constituye por sí sola un criterio de la identidad personal, en ella reside el vínculo original de la conciencia con el pasado, de manera que puede ser conceptualizada como la capacidad de recorrer y de remontar el tiempo, (Ricoeur, 1999). Cuando los pueblos escriben sus historias, estas no son estrictamente objetivas, sin embargo, como resultado construyen su memoria, constituyéndose en el medio a través del cual se trasmiten relatos, hechos, personajes y versiones cotidianas de la vida social, económica, política, religiosa, representativa de una época ya pasada.

Dentro de esta dinámica se inserta la memoria colectiva, la cual representa la ritualización de lo que puede llamarse "recuerdos compartidos", que además legitima cada memoria individual; aunado a ello, la memoria colectiva de un grupo cumple las mismas funciones

de conservación, de organización y de rememoración o de evocación que las atribuidas a la memoria individual. Bajo este esquema surge el dilema que existe entre la fenomenología de la memoria, que depende de la fenomenología de la conciencia subjetiva, vista como un sistema de creencias integrado donde la conciencia como la consciencia son primordiales, y una sociología de la memoria que hace hincapié en su proyección en la vida pública individual y colectiva.

En este sentido Ricoeur (1999) afirma:

> ... el olvido colectivo es seguramente una noción tan problemática como la de memoria colectiva. Si la encerramos en una acepción psicológica pierde virtualmente todo su sentido. Estrictamente, los pueblos y grupos solo pueden olvidar el presente, no el pasado. En otros términos, los individuos que componen el grupo pueden olvidar acontecimientos que se produjeron durante su propia existencia; no podrían olvidar un pasado que ha sido anterior a ellos, en el sentido en el que el individuo olvida los primeros estadios de su vida. Por eso, cuando decimos que un pueblo "recuerda", en realidad decimos primero que un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas a través de lo que en otro trabajo llamé "los canales y receptáculos de la memoria" ... "y que después ese pasado transmitido se recibió como cargado de sentido propio". (p. 6)

Asimismo, en su discurso el propio Ricoeur (ob. cit.) se ocupa precisamente de la memoria, del olvido y del pasado, por lo que en su evocación sobre Aristóteles refiere "que por el recuerdo experimentamos no sólo el carácter pasado de las cosas ausentes, sino el propio tiempo, lo destacable es la compañía en el modo de aprender" (p. 1). Bajo esta mirada:

> ...no ha de hablarse de un desplazamiento, pero sí de un reconocimiento, el que brota de todo un trabajo, también del olvido, para hacer resurgir nuevas líneas de investigación y, en concreto, rescatar un cierto olvido, el olvido del olvido mismo en que consiste en ocasiones la memoria. Y el tiempo inscrito en ella. Y la noción de pasado. Y de aquí, de nuevo, la memoria no es sólo retrospectiva, es asimismo memoria crítica, tanto como para reabrir la cuestión de la identidad en esta perspectiva y para ofrecer las vías a un

> estudio, a pesar de las dificultades, de la memoria colectiva, de los recuerdos y relatos y de su ritualización compartidos. (p. 1)

La afirmación del autor denota una incidencia en la relación dialéctica entre memoria e historia, así como entre verdad y fidelidad, con lo que se proyecta la necesidad de reelaborar permanentemente el sentido de los acontecimientos que, como los textos, no se reducen a su materialidad; por lo tanto, si algo hay que aprender del futuro es al precio de escribir el pasado y, entonces, inventar no es un mero acopio de ocurrencias, sino el ofrecer algo.

La lectura del tiempo pasado emerge como un recurso fundamentado en la necesidad de relato y la posibilidad de su construcción; sin embargo es importante tener claro que no todo se reduce a lo que ya ha sido; también emerge todo un acopio de compromisos conducentes a una nueva representación, incluso una recreación de la realidad, la cual se desarrolla bajo la premisa "lo inolvidable es lo que preserva", de ahí que la necesidad de manifestar y transfigurar resultan inseparables, no se trata de relacionar el relato y el tiempo, sino el hecho colectivo que surge de lo que se recuerda, la memoria, y lo que se registra, la historia, que en este contexto no es sólo retrospectiva, sino una acción recreadora producto del quehacer humano, donde a través del recuerdo experimentamos no sólo el carácter pasado de las cosas ausentes, sino el propio tiempo donde la memoria es asimismo memoria crítica para valorar la identidad y ofrecer vías para su estudio a través de la reelaboración permanentemente del sentido de los acontecimientos.

Maurice Halbwachs y su dimensión colectiva de la memoria

Halbwachs (2004) ofrece una mirada sociológica sobre la memoria y el concepto que actualmente sigue identificándolo, la memoria

colectiva. Del pensamiento de su maestro, el autor se interesó particularmente en dos aspectos:

> El primero era la formulación de lo que Bergson denominaba la " duración". El segundo, la distinción bergsoniana entre la memoria pura y la memoria-hábito, y sobre todo el aspecto de la practicidad de esta última respecto de la primera. Esto dio mucho que pensar la posibilidad de formular un régimen de temporalidad puro -- la "duración" -- capaz de desasirse del imperativo de la reducción espacial que implicaba el " tiempo" tal como entonces era concebido. Pero también resultó muy sugerente la afirmación de que la memoria habitual toma de una supuesta memoria pura aquellos recuerdos que son operativos para el presente.

La teoría de la memoria individual de Halbwachs (2004), acentúa su dimensión colectiva y, por ello, hace una exposición de los ámbitos colectivos en los que dicha memoria individual está implicada. Vinculando ambos conceptos, los ámbitos generan una memoria colectiva y sus marcos colectivos de la memoria son también los marcos de la memoria individual; dentro de este marco los ámbitos colectivos más relevantes implicados en la construcción de la memoria son la familia, la religión y la clase social, por tanto los individuos articulan su memoria en función a cada uno de ellos.

En cuanto a la familia, el marco colectivo se ordena según un criterio genealógico que permite la reconstrucción de una memoria familiar en la que está incluido el individuo. El medio mnemotécnico fundamental que utiliza la familia es el nombre de pila que, por un lado, reenvía al individuo aludido, en su frecuente repetición, a la trama genealógica y, por otro lado, instala la imagen de una persona particular. En este sentido Halbwachs (ob. cit.), ejemplifica lo siguiente:

> Cuando pienso, por ejemplo, en el nombre de mi hermano, uso un signo material que, por sí mismo, es significativo (...) El signo material en tanto que tal juega un papel accesorio: lo esencial es que mi pensamiento concuerda entonces con los que, en el espíritu de mis padres, representan a mi hermano: el nombre no es sino el símbolo de esta concordancia (...). Es de-

> cir que mi pensamiento es entonces singularmente rico y complejo, ya que es el pensamiento de un grupo en cuyas dimensiones, por un momento, se prolonga mi conciencia. (p. 165-166)

La religión, por su parte, ordena el marco colectivo de la memoria según un dogma o conjunto de dogmas que le permiten diferenciarse claramente de otras religiones, de otras memorias colectivas no religiosas, e incluso de la memoria racional dogmática y de la tradición de la memoria mística. El dogma unifica así una serie de pensamientos que no están tanto ligados al recuerdo sino al reconocimiento de una razón generadora de un sistema de memoria, en este sentido para Halbwachs (ob. cit.), "El dogma resulta de la superposición y fusión de una serie de capas sucesivas de pensamientos colectivos (...); el pensamiento teológico construye el edificio de las verdades religiosas sobre numerosos planos que se esfuerza en hacer concordar" (p.219).

Respecto a la clase social, Halbwachs afirma que, en principio, en cada sociedad la clase dominante genera una memoria colectiva que constituye el soporte de la memoria colectiva de toda la sociedad. Refiere el mencionado autor, que estudia particularmente el caso de la nobleza, que esta sirve para observar los cambios que se produjeron con la irrupción de las clases burguesas, razón por la cual para él la división del trabajo que implicó el advenimiento de la burguesía generó la configuración de diversas memorias colectivas de difícil coordinación.

Marcos sociales de la memoria

La investigación de los elementos que en los diversos ámbitos sociales, permiten la construcción de la memoria, tanto individual como colectiva, llevó a Halbwachs (ob. cit.) a establecer la existencia de unos marcos sociales de la memoria; asimismo complementó en sus planteamientos, que dichos marcos pueden ser específicos,

como los ya explicitados en relación a la familia, la religión o las clases sociales, pero existen otros, de carácter más general, que son el espacio, el tiempo y el lenguaje, de manera que, cuando se recuerda, se recuerda por medio de las claves específicas que se corresponden a los grupos en los que o sobre los que se esté recordando, pero también por medio de la aceptación implícita de marcos más amplios que prescriben determinadas configuraciones básicas sobre el espacio, el tiempo y el lenguaje. De allí que recordar implica, asumir una determinada representación de la temporalidad, la espacialidad y el lenguaje.

En este orden de ideas, Halbwachs conceptualizó al lenguaje como "el marco a la vez más elemental y más estable de la memoria" (p. 64), afirmación que permite precisar que la memoria en general depende de él, por lo que esta dependencia de la memoria respecto del lenguaje constituye, además, la prueba manifiesta de que se recuerda por medio de constructos sociales, pues el lenguaje no se puede concebir sino en el seno de una sociedad; por su parte, el espacio y el tiempo, entendidos como cuadros sociales de la memoria, sitúan los recuerdos distinguiéndolos de las imágenes de los sueños que carecen de toda referencia espacio-temporal.

Para Halbwachs (2004, 1971), además, se da una preeminencia del marco social espacial sobre el cuadro social temporal en el proceso de rememoración, ya que el espacio "en razón de su estabilidad, nos da la ilusión de no cambiar en absoluto a través del tiempo" y "poder durar sin envejecer ni perder ninguna de sus partes" (p. 166-167). Como resultado "el marco social espacial permite además articular y ordenar la rememoración por medio de una realidad no-discursiva que facilita en gran medida su simbolización" (p. 128).

Naturaleza de los marcos sociales de la memoria.

En cualquier caso, tanto los marcos sociales generales como los específicos son para Halbwachs constructos sociales que no son estrictamente ni conceptos ni imágenes, son nociones, es decir combinaciones de conceptos o ideas e imágenes, o si se quiere, representaciones en las que interviene una parte sensible y otra más o menos abstracta. Esta dimensión de los marcos sociales de la memoria es fácilmente perceptible cuando se trata de marcos de carácter general, en la familia, por ejemplo, el padre representa la imagen de un padre específico y también la figura ideal o conceptual del "padre", pero no ocurre así con los cuadros generales.

Así puede explicarse la propensión a confundir el lenguaje con el lenguaje articulado y este con el discurso lógico-conceptual, a pesar que en la rememoración la dimensión significante del lenguaje posee enormes virtualidades, como demuestra Halbwachs (1992), en su obra La memoria colectiva de los músicos, donde el uso de un lenguaje no-discursivo puede perfectamente operar como marco social de la memoria, razón por la cual:

> Los músicos necesitan tener ante los ojos unas hojas de papel en las que todos los signos y su sucesión se encuentran materialmente fijados. Hay una parte de sus recuerdos que sólo se conserva bajo esta forma, es decir, fuera de ellos, en la sociedad de aquellos que, como ellos, se interesan exclusivamente por la música" (p. 59).

De aquí también la tendencia según Halbwachs (2004), a confundir, por ejemplo, los marcos sociales del tiempo y el espacio con el tiempo y el espacio abstractos o matemáticos, que son meramente conceptuales. Igual tratamiento recibe la inclinación a homologar el marco social temporal con el tiempo histórico, cuando este último, en realidad "se desarrolla en una duración artificial que no tiene realidad

alguna para ninguno de los grupos de los que se toman los acontecimientos" (p. 103).

Referentes teóricos	**Referentes conceptuales de la memoria**	**Referentes sobre el método**	**Construcción de la memoria**	**Resultado**
Yosef Yerushalmi (1989)	Consiste en registrar, retener y reproducir hechos y eventos pasados, propios o ajenos, siendo el recuerdo y el olvido los dos resultados posibles de toda operación mnémica.	Fenomenología de la memoria y del olvido colectivo	Rescate del olvido de hechos ejemplares	Sentido de identidad y destino del grupo social
Paul Ricoeur (1999)	Criterio de la identidad personal, en el que reside el vínculo original de la conciencia con el pasado, es la capacidad de recorrer y de remontar el tiempo.	Fenomenología de la memoria, y la conciencia subjetiva	Ritualización de recuerdos compartidos	Legitimización de la memoria individual
Maurice Halbwachs (2004)	Construcción social sustentada en el uso de un lenguaje que hace referencia a un marco espacio temporal que articula, ordena y simboliza la rememoración por medio de una realidad no discursiva.	Fenomenología de la memoria, bajo criterios genealógicos y dogmáticos	Específicos: familia, religión y clase social Generales: espacio, tiempo y lenguaje	Articulación, ordenamiento y simbolización de la rememoración

Tabla 2. Matriz de análisis sobre referentes teóricos, conceptuales y metodológicos alrededor de las cuáles se define el campo de estudio de la memoria. Fuente: Elaboración propia (2016), a partir de Yerushalmi (1989), Ricoeur (1999) y Halbwachs (2004).

Capítulo III
Los caminos de la Historia

"...la historia no es una simple cuestión de huellas (traces), es un asunto de deuda (dette), la que se reclama con el pasado... Dicha deuda obedece a que no se nos ofrece simplemente "lo que ha sido", sino que se nos sitúa en un espacio de confrontación de diversos testimonios y con diferentes grados de fiabilidad".

Paul Ricoeur, La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido (1999).

Pierre Nora y sus lugares de la memoria o el simbolismo de la historia

Los especialistas en ciencias sociales reconocen la aportación de Nora y la potencialidad que encierra su trabajo, para el análisis de las relaciones entre historia y memoria, así como también para la construcción de una nueva historia nacional. Su concepto lugares de la memoria, Lieux de mémoire, definido con rigor y aplicado con profusión, ha enraizado en distintas latitudes del globo, destacando su virtualidad para el descubrimiento y utilización de nuevas fuentes en respuesta a la emergencia de una temática olvidada, descuidada e, incluso, menospreciada hasta hoy.

Sobre la expresión lugares de la memoria, existe la explicación que proporciona su propio mentor al establecer que este neologismo proviene del latín, de la tradición de la retórica antigua, de Cicerón y de Quintiliano, quienes aconsejaban asociar, para fijar el orden del dis-

curso, una idea a un lugar; es decir, establecer un locus memoriae. Si bien es cierto, un lugar de la memoria es un conjunto conformado por una realidad histórica y otra simbólica, según Nora (1998), cuando un personaje, un lugar o un hecho son constituidos como lugar de la memoria es cuando se desentraña su verdad simbólica más allá de su realidad histórica. Se trata en consecuencia de constituir un conjunto simbólico y advertir la lógica que los reúne.

Por tal razón, el creador del concepto lo describe como una "forma de ese género que se ha convertido ya en tradicional que es la historia de Francia. Su originalidad consiste en tomar los bloques completamente constituidos de nuestra mitología, de nuestro sistema de organización y de representaciones para hacerlos pasar bajo la lupa del microscopio del historiador" (p. 20). Así mismo plantea que pueden ser simples memoriales, lugares materiales, monumentos o lugares históricos, ceremonias conmemorativas, emblemas o divisas, hombres-memoria, instituciones típicas, códigos fundamentales o nociones más elaboradas, como "derecha" e "izquierda". En respuesta a este planteamiento el autor expresa:

> La gama de objetos posibles es, de hecho, infinita. Todo radica en la coherencia del ensamblaje, encaminada a hacer aparecer «la imagen en el cuadro», y en el arte de la ejecución, destinada a poner de relieve un espejo de la identidad, una lente de refracción, un fragmento simbólico de un conjunto simbólico. (p. 20)

Este tipo de historia a la que puede llamarse simbólica, permite aunar las bases más materiales de la existencia de las sociedades y las producciones más elaboradas de la cultura y de la reflexión, ofrece la ocasión de un trabajo en común a especialistas de disciplinas muy distintas: historiadores del arte, de la literatura, de la política, del derecho, de la demografía, de la economía. En cada uno de los casos el

objetivo es el mismo, devolver al tema su cariz originario, evidenciar lo que cada elemento comporta del conjunto y lo que implica de la identidad colectiva.

Desde esta perspectiva, el principio de los lugares de la memoria, consiste en poner de relieve la construcción de una representación y la formación de un objeto histórico en el tiempo, donde se privilegia inevitablemente la dimensión historiográfica. Por lo que adoptar esta postura no significa en absoluto marginar las dificultades de todo orden político, científico, moral, cívico que hoy representaría una síntesis o un relato unitario; por el contrario, es inscribirse muy estrechamente en el proceso de profundización en el propio movimiento histórico e historiográfico que además constituye una práctica cultural, la cual toma en cuenta el vínculo que entablará a la postre con la opinión pública.

Nora considera que, desde el advenimiento de la disciplina como ciencia, en sus avances sucesivos y en sus renovaciones decisivas, la historia, y en particular la historia nacional, "ha consistido siempre en establecer un neto reparto, una discontinuidad controlada, entre lo que los contemporáneos creían vivir o haber vivido y la evaluación lo más precisa posible de este cúmulo de creencias y de tradiciones" (p. 23). Cada uno de estos avances ha estado vinculado a grandes procesos de transformación social que suponían un desplazamiento general de las fuentes, de los métodos y de los centros de interés.

De este modo la dinámica de dichos procesos de trasformación social, han llevado a erigir un imperativo categórico y discriminatorio fundamentado en la verificación a través del uso de los archivos contentivos de la tradición nacional transmitida, lo que significó la división definitiva entre las fuentes de tipo narrativo y las fuentes de

tipo archivístico. Se trataba en este caso de una discontinuidad crítica metódica o positivista; razón por la cual el autor (ob. cit.) infiere:

> La guerra de 1914 y la crisis de 1929 han conducido, junto al desarrollo de la historia económica y de la estadística, inicialmente demográfica, a poner en evidencia una discontinuidad estructural, que ha consistido en oponer a la vivencia de la conciencia individual o colectiva, la irrecusable verdad de los determinismos a largo plazo, de los grandes ciclos y de las medidas que condicionaban la vida misma de una colectividad, incluso la manera de amar, de hacer carrera y de morir. Este tipo de discontinuidad, al que se incorpora la famosa «durée» braudeliana, ha contribuido a mostrarnos suficientemente lo que la homogeneidad del tiempo histórico puede tener de ilusoria. (p. 23)

Prueba del movimiento de profundización histórica, lo constituye el choque de la descolonización y el despegue del crecimiento económico, aspectos que condujeron a la conciencia y al conocimiento de nuestra distancia respecto a nosotros mismos, en el tiempo y en el espacio de manera simultánea. Esta forma de discontinuidad etnológica ha provocado la emergencia por una historia de las mentalidades, el interés por los grupos marginales, nuestros propios colonizados, sean estos obreros, mujeres, judíos, movimientos campesinos o la población rural; asimismo ha provocado también, con fuerza, la historización de temas de aparente intemporalidad como el cuerpo, los mitos y, la fiesta, o de aparente trivialidad, como la gastronomía.

Para Nora, lo novedoso en esta manera de escribir la historia es que rompe con el hábito cronológico; parte del presente para hacer un inventario de aquellos objetos, hombres o lugares que pertenecen a la herencia colectiva (Tabla 3); es así como la historia funciona en registros radicalmente diferentes a los de la memoria, aun cuando ambas tienen relaciones estrechas, por lo que la historia se apoya y nace, de la memoria. Dentro de este marco, la historia emerge como una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros; a partir de esos rastros, controlados, entrecruza-

dos, comparados, el historiador trata de reconstituir lo que pudo pasar y, sobre todo, integrar esos hechos en un conjunto explicativo.

Es por ello que se produjo el abandono de una conciencia colectiva nacional en beneficio de las reivindicaciones de la memoria; fue así como hubo un cambio en la naturaleza misma del trabajo realizado por los historiadores, quienes fueron durante mucho tiempo depositarios de la memoria comunitaria en la medida en que tenían el monopolio de la interpretación, de manera casi total, sin llegar a ser libre, porque con frecuencia el historiador era instrumento del poder. Con el tiempo, el historiador se independizó, para asumir una actitud científica; casi al mismo tiempo apareció una vida mediática, que contribuyó a crear una forma de memoria colectiva, independiente del poder puramente científico.

Por su parte, las tragedias del siglo XX contribuyeron, en gran medida, a democratizar la historia, es decir, a hacerla vivir. El hombre comenzó a sentir que lo que vivía era la historia, contrariamente a lo que sucedía en las sociedades campesinas tradicionales, de manera que cuando un campesino vivía, no tenía el sentimiento de que lo que hacía, se inscribía en una gran corriente o tenía un significado que superaba su propia vida y la de su familia, de allí que todo cambió cuando el hombre comenzó a decirse que no vivía en la tradición, sino en la historia.

Paul Ricoeur y su función crítica de la historia

La historia se escribe en múltiples versiones, cada una de ellas genera una ruptura de la historia con el discurso de la memoria, la cual tiene lugar en tres niveles: documental, explicativo e interpretativo. El primero vinculado a la historia, consiste en un conocimiento que depende de las fuentes y que trata de lograr cierta evidencia documental, cuyo grado de fiabilidad ha de ser medido; el segundo tiene por

objeto la pretensión explicativa de la historia y, trata de determinar el tipo de cientificidad propio de dicha disciplina; el tercero se centra en el fenómeno de la escritura, el ámbito de la literatura y que recibe el preciso nombre de historiografía (Ricoeur, 1999), sin embargo a criterio del autor la memoria conserva un privilegio que la historia no puede quitarle, el de situar la propia historia como disciplina puramente retrospectiva en el movimiento de la conciencia histórica. En torno a estas apreciaciones, Ricoeur (ob. cit.), plantea:

> La búsqueda de la prueba documental merece ya el nombre de crítica en la medida en que consiste esencialmente en la selección de los testimonios del pasado. Marc Bloch en Apología de la historia, definió expresamente la historia como "conocimiento mediante huellas". Según él, una "ciencia de los hombres en el tiempo"; desde esta perspectiva las huellas son esencialmente los "informes de testigos"; la crítica será, principalmente, si no exclusivamente, una prueba de veracidad, a saber, una persecución de la impostura, de las falsificaciones, ya se trate de un engaño sobre el autor y la fecha o sobre los hechos relatados, o bien se trate de un plagio, de una invención, de una modificación o de una divulgación de prejuicios o rumores. (p. 6)

En atención a estas consideraciones, se determina la similitud existente entre huella y testimonio, la cual se amplía en la medida que pueda asignarse "al fenómeno histórico un carácter psíquico, en el sentido amplio de aquello que ha sido vivido en el pasado por hombres y mujeres lo suficientemente parecidos a nosotros como para que podamos proponernos comprenderles en base a testimonios voluntarios o involuntarios dejados por sus contemporáneos". (p. 6)

En consecuencia, deriva de las reflexiones hechas por Ricoeur (ob. cit), primero que hoy día para quienes hacen historia, todo puede convertirse en documento, siempre y cuando pueda ser estudiado con la idea de encontrar en ello una información sobre el pasado; lo que implica efectuar una selección entre todas aquellas fuentes que puedan ascender al rango de documentos. De allí la importancia de evitar

la confusión entre hecho histórico y acontecimiento real, dado que el hecho no es el propio acontecimiento, sino el contenido de un enunciado que trata de representarlo y expresa el estatuto epistemológico específico del hecho histórico.

Segundo, al pasar de la historia documental a la explicación y a la interpretación, el criterio de verdad resulta cada vez más difícil de aplicar, la autonomía configurativa de la narración histórica refuerza la pretensión de verdad de aquellos enunciados aislados que se refieren a los hechos constitutivos de los pormenores de la historia. En consecuencia, el efecto crítico de la historia consiste esencialmente, en desenmascarar aquellas relaciones que resultan falsas, los testimonios escritos e incluso orales, que juegan un papel considerable entre memoria e historia.

Una tercera consideración involucra que un recuerdo archivado deja de ser un recuerdo por que mantiene una relación de continuidad y de pertenencia con un presente; en este sentido, adquiere el estatuto de resto documental; es por ello que lo propio de la huella, ciertamente, consiste en que pueda ser seguida y rastreada por una conciencia histórica, lo que exige explicar en primer lugar, las causas y en segundo lugar, los motivos y las razones por los que alguien hizo algo. Bajo estos argumentos, Ricoeur (ob. cit.), plantea que la teoría de la historia puede pensarse, como una modalidad de la teoría de la acción, donde:

> El hecho de aproximar la historia a una lógica de lo probable, la refuerza, la convierte incluso en pluralidad de relatos sobre los mismos acontecimientos y aprende a "contar de otra manera". Puede llevarse a cabo conforme a un propósito pedagógico firme, el de aprender a contar nuestra propia historia desde un punto de vista extraño al nuestro y al de nuestra comunidad "contar de otra manera", pero también dejarse "contar por otro". Lo más difícil no es "contar de otra, manera" o dejarse "contar por otros", sino con-

> tar de otra manera los acontecimientos fundadores de nuestra propia identidad colectiva., principalmente nacional; y dejar que los cuenten otros, lo cual resulta todavía más difícil. Habría que poder emplear la noción de "si mismo como otro" en este nivel de la identidad colectiva. (p. 7)

Bajo este contexto, la pluralidad del relato histórico, el contarlo de otra manera, la valoración misma de la identidad colectiva, tal y como se expresa en la Tabla 3, involucra ir más allá del documento escrito, a pensar en el uso de una memoria histórica razonada, propuesta teórico-metodológica que busca la participación activa de los actores del hecho histórico en la construcción de la historia, lo que permite realizar un acercamiento al contexto histórico del origen y dinámica de la historia misma, que admite incorporar la memoria y la oralidad como recursos historiográficos para el estudio de la cultura y las mentalidades, vistas como nuevas formas de hacer historia.

La idea fundamental es que conjuntamente los actores e investigadores analicen los relatos y construyan memoria en aras de resistir a marginaciones, negacionismos, silencios y olvidos impuestos por centros de poder y la sociedad contemporánea; tomando en consideración lo expuesto por Ricoeur, respecto a que una historia deducida a su función retrospectiva sólo satisfacería el imperativo de la verdad; una memoria privada de su dimensión crítica sólo compensaría el imperativo de la fidelidad; y una historia, introducida de nuevo por la memoria en el movimiento de la dialéctica de la retrospección y del proyecto, tampoco puede separar la verdad de la fidelidad vinculada después de todo a las promesas incumplidas del pasado, pues existe primordialmente una deuda que saldar con ellas.

Referentes teóricos	Referentes conceptuales de la historia	Referentes sobre el método	Elementos de la historia para preservar el pasado	Resultado
Pierre Nora (1998)	Incorpora el concepto Historia Simbólica, la cual permite aunar las bases materiales de la existencia de las sociedades, la cultura y la reflexión, para devolver el carácter originario de la identidad colectiva.	Parte del presente para hacer un inventario de aquellos objetos, hombres o lugares que pertenecen a la herencia colectiva	• Memoriales • Lugares materiales • Monumentos o lugares históricos • Ceremonias conmemorativas • Emblemas o divisas • Hombres-memoria • Instituciones • Códigos o nociones más elaboradas	Constitución de referentes simbólicos de la identidad colectiva y la formación de un objeto histórico en el tiempo
Paul Ricoeur (1999)	• La historia se escribe en tres niveles: • Documental • Explicativo • Interpretativo	Efecto crítico de la historia, a partir de la aplicación de la memoria histórica razonada, y la participación activa de los actores del hecho histórico	• Documentación Explicación Interpretación	Pluralidad del relato histórico, otra forma de contar la historia

Tabla 3. Matriz de análisis sobre referentes teóricos, conceptuales, metodológicos y elementos de la historia para la preservación del pasado. Fuente: Elaboración propia (2016), a partir de Nora (1998) y Ricoeur (1999).

Capítulo IV
Los caminos de la oralidad

> *"...historiar es, sobre todo, dialogar con los otros, incluso si repiten lo que sabemos o lo que no queremos oír. Aun cuando pretendan pasar desapercibidos o no sepan leer ni escribir. Aunque sean ancianos o muy jóvenes, o no pertenezcan a ningún tipo de élite. En todos estos encuentros, a través de los que buscamos otros horizontes, la fuente oral es única y necesaria y responde a un viejo anhelo: las mayorías salen del silencio y entran en lo escrito de la historia".*
>
> Mercedes Vilanova, prólogo en La voz del pasado, la historia oral de Paul Thompson (1988).

Paul Thompson y su voz del pasado

La publicación de La voz del pasado de Paul Thompson (1988), contribuyó a consolidar los estudios de la historia oral en el mundo hispanoparlante. Con este hecho, tomo conciencia la importancia de potenciar los archivos de historia oral como un medio para elevar el nivel historiográfico y cultural español, también como una medida de justicia hacia los aspectos de la vida social, los cuales quedarían perdidos para la posteridad sin la existencia de la oralidad.

A criterio de Thompson (ob. cit.), esta posición incorpora un elemento de importancia para la valoración y manejo conjunto de la historia y la oralidad:

> ...involucra establecer un diálogo entre las fuentes escritas, acabadas y limitadas y las fuentes orales abiertas y "vivas", porque unas y otras dan ver-

> siones diferentes y, por lo mismo, se potencian y dinamizan entre sí. La palabra hablada ilumina la escrita, relativizándola y dándole la perspectiva y el contorno humano adecuado. Y la documentación y la bibliografía son el soporte que hace inteligible y viable cualquier diálogo con interés histórico. Además, al compaginar estas informaciones distintas, aparecen aspectos inéditos y la historia que escribimos es más completa, más verídica. (p. 10)

Análogamente los actores sociales tratan de comprender por medio de la historia las dificultades y los cambios que experimenta su propia vida, hechos como la guerra, los avances tecnológicos o las migraciones generan transformaciones sociales que dinamizan el acontecer individual y colectivo, de manera que la historia familiar relacionada con estos hechos, proporciona al individuo un sentido de proyección personal sobre lo acontecido, que incluso puede llegar a sobrevivirle, al vincular cada hecho con la historia local, generando un sentimiento de arraigo por el conocimiento de la historia personal y el aporte que esta tuvo en la historia colectiva, argumentos que sirven a Thompson para plantear que la comprensión de la historia social y política determina "cómo sobrevino el sistema social y político bajo el que viven y cómo las fuerzas y conflictos intervinieron y siguen interviniendo en esa evolución" (p. 10); con lo cual se proyecta que el desafío de la historia oral está en buena parte relacionado con ese esencial propósito de la historia.

En este orden de ideas, para el autor, la historia oral no es necesariamente un instrumento de cambio, sino un medio para transformar tanto el contenido como el propósito de la historia, ya que puede usarse para cambiar tanto su enfoque como abrir nuevas áreas de investigación; puede romper barreras generacionales e institucionales y en "la escritura de la historia puede devolver a la gente que hizo y vivió la historia un lugar central a través de sus propias palabras". (p. 11)

Es por ello que desde el momento en que la vivencia de las personas es empleada como materia prima, la historia cobra una nueva dimen-

sión, suministra una fuente de carácter muy similar al de la autobiografía, pero de mayor alcance; razón por la cual Thompson (1998) también admitió:

> Los historiadores orales pueden elegir a quien entrevistar y acerca de qué. La entrevista puede también ocasionar el descubrimiento de documentos escritos y fotografías que de otro modo no hubiesen sido localizados. Los confines del mundo del erudito no llegan más allá de los consabidos volúmenes del viejo catálogo. Los historiadores orales pueden ponerse en el lugar del editor: pensar que evidencia se necesita, buscarla y conseguirla. (p. 13)

El efecto crítico de esta aproximación posibilita la evidencia desde una nueva dirección, permite yuxtaponer las voces oficiales e institucionales con la voz de la gente común, lo cual contribuye a la reconstrucción más realista del pasado, a pesar de lo complejo y multiforme que este pueda ser, por lo que es meritorio destacar que la historia oral permite recrear una mayor multiplicidad de puntos de vista en comparación con otras fuentes. La razón, otorga voz a los invisibilizados, lo que "hace posible un juicio mucho más equitativo (...) que propicia una reconstrucción del pasado más realista y más justa, una alternativa a la interpretación establecida" (ob. cit, p. 14), de manera que tiene implicaciones radicales para el mensaje social de la historia en su conjunto.

Infiere Thompson, que la historia oral implica un cambio de enfoque para la mayor parte de los tipos de historia, donde los diversos actores de los espacios de poder son vistos como seres sociales en su diario quehacer y de esta manera el investigador puede acercarse más al proceso que se estudia, hasta determinar el impacto que crea en la vida familiar y comunitaria, siendo el rasgo más notable de la historia oral el impacto transformador que esta genera sobre la historia familiar, sin cuya evidencia poco puede llegar a conocer el investigador sobre las redes que se entretejen entre los integrantes de un grupo familiar y el contexto en el cual se mueve cada uno de ellos.

Con base en las evidencias anteriores, los cambios de enfoque y la apertura de nuevas áreas de investigación al reconocer los grupos humanos sustanciales que han sido ignorados, se pone en marcha un proceso acumulativo de transformación a través del cual se enriquece y amplía la visión de la actividad historiográfica, al tiempo que cambia su mensaje social como consecuencia de la naturaleza esencialmente creativa y cooperativa del método de la historia oral, cuya ventaja más resaltante es su flexibilidad, su capacidad de concretar una evidencia donde esta sea requerida al trabajar con otros, por lo que del investigador se exige una serie de aptitudes y competencias, incluyendo cierta comprensión de las relaciones humanas.

Dentro de este marco, la historia oral es una historia que se construye en torno a la gente, introduce la vida en la historia, aspecto que le otorga amplitud a su aplicabilidad; en palabras de Thompson "hace posibles los héroes no solo entre los líderes, sino en la mayoría desconocida de la gente" (p. 29). Tiene la particularidad de introducir la historia en la comunidad y la extrae de ella, en este sentido representa un desafío a los mitos de la historia comúnmente aceptados, y a los juicios autoritarios inherentes a su tradición, razón por la cual aporta medios para una transformación radical del significado social de la historia.

Sin embargo, la historia oral hoy día advierte una experiencia creciente, donde los problemas del método y su interpretación han tenido una aceptación generalizada que produce entre sus practicantes un desplazamiento, ya no como el valor fundamental del testimonio recordado, sino el carácter más preciso de la evidencia, y la conciencia interior o el carácter subjetivo que lleva consigo. Esta creciente visión consensuada en torno a la legitimidad de la oralidad como forma de comunicación, modalidad de conservación de la memoria y lazo intergeneracional, involucra considerar los relatos orales y los testimonios, como fuente de

conocimiento, cuya valoración tiene antecedentes en las ciencias humanas y sociales en general y en la historia oral en particular.

Es así como logró posicionarse y ganar un espacio en el sentido de ser considerada fructífera para la recopilación de datos e información; sin dejar de considerar que como herramienta metodológica, va ganando terreno en otros campos disciplinares dónde no existía tradición en su uso, debido a la imposibilidad de reconstruir ciertos acontecimientos por otras vías que no sea el propio relato, su vinculación a la narrativa y al imaginario que cada cual, individual o colectivamente, puede reconstruir, contribuyendo así a equilibrar la balanza entre el tiempo, entre las estructuras y quienes les dan vida.

Ronald Fraser y su historia oral como historia desde abajo

Ronald Fraser (1993), historiador e hispanista plantea el término de fuentes orales, como una técnica de investigación histórica con la que se construye la historia desde abajo, es decir, donde el sujeto en su condición de actor social primario, genera un conjunto de diálogos interconectados que permiten reconstruir la cotidianidad, en la cual habla la gente sin voz histórica, y cuyas palabras develan la historia no contada de aquellos que no dejan constancia de su vida. A partir de esta consideración la vivencia humana, adquiere un rol preponderante en los estudios historiográficos, ya que puede generar nuevos saberes gracias a la creación de nuevas fuentes históricas de carácter colectivo, las cuales están limitadas en el tiempo por la vida de los testigos, pero que son casi inagotables en su extensión, lo que lleva a Fraser (ob. cit.) a plantear:

> Estas fuentes suelen ser creadas entre grupos sociales que han sido privados -o que no han tenido acceso a la posibilidad- de crear sus propias fuentes: en general las clases o grupos no-hegemónicos. Ahora bien, estas nuevas fuentes se diferencian de las fuentes tradicionales que los historiadores se

> han acostumbrado a utilizar en tres aspectos fundamentales. Por una parte, son la creación conjunta del testigo y del historiador. Por otra, están basadas en los recuerdos de aquél en forma de narración, y finalmente tratan de la vivencia de una persona singular. En fin de cuentas se trata de lo que Alessandro Portelli, uno de los innovadores de esta técnica, ha llamado, «el premio y la maldición de la Historia Oral: la subjetividad». (p. 80)

Bajo este orden de ideas, el autor expresa que Portelli tomando en cuenta los elementos a los que puede acceder el historiador, interpreta la subjetividad como "la investigación de las formas culturales y los procesos mediante los cuales los individuos expresan su sentido de sí mismos en la historia", así como también considera que "desde esta perspectiva, la subjetividad tiene sus propias leyes objetivas, sus estructuras, sus mapas" y añade "sólo si el investigador reconoce la subjetividad como tal, y lo separa de forma metodológica de la información factual y formas intermediarias, puede apreciarse la condición cognoscitiva de la subjetividad". (p. 81)

Asimismo, Fraser incorpora en su discurso además de Portelli, las apreciaciones paralelas de Luisa Passerini, profesora, investigadora e innovadora italiana de la historia oral, Ron Grele investigador de historia oral en la Universidad de Columbia y Marie-Françoise Chanfrault-Duchet investigadora francesa en la misma área. Sobre la base de la idea expuesta, de Passerini toma la conceptualización ampliada de la subjetividad a partir de tres puntos esenciales:

Primero las representaciones colectivas, como un cuerpo no necesariamente sistematizado de creencias y mitos, que incluye la religión, actitudes mentales y emocionales, visiones del mundo e identidades culturales encarnadas en tradiciones escritas y orales. Segundo, las elecciones que hacen los individuos o grupos como la familia para resolver asuntos cruciales de su vida, donde la subjetividad surge como una racionalidad que no debe ser entendida como si resultara sólo de

un plan consciente y a priori, sino como una invención y un ajuste a lo que sucede y a lo que es posible, donde las elecciones pueden contener una mezcla entre decisiones a nivel individual y colectivo, consciente e inconsciente, social y personal; y tercero, el entramado de lo privado y lo público que crea y mantiene las relaciones sociales, como redes, grupos y subgrupos que forman parte de entidades más largas: naciones, clases, partidos, entre otros aspectos; de manera que tanto la solidaridad social como los conflictos de la vida cotidiana constituyen expresiones de la interacción de lo objetivo y lo subjetivo.

De Grele, asume que la finalidad de la subjetividad consiste en hacer que la problemática ideológica del entrevistado se articule de forma consciente y así revele su contexto cultural para transformar una historia particular en una narración cultural; y de Marie-Françoise Chanfrault-Duchet, incorpora el relato de vida como la representación de un sistema de significaciones completo en sí mismo, donde el deber del historiador es, ofrecer una descripción precisa de las pautas estructurales de la narrativa, y analizar la problemática compleja social que el entrevistado ha desarrollado en su relato de vida.

A partir de los supuestos anteriores, esta primera aproximación metodológica puede denominarse hermenéutica y no se trata de la recuperación de los hechos, sino la significación que tienen los mismos para un grupo social, de allí que lo relevante es captar a través de la narración esta significación, que valida la importancia de las fuentes orales, no tanto en la observación de los hechos, sino en su desviación de ellos, por cuanto permite que la imaginación, el simbolismo y el deseo emerjan, y éstos pueden ser tan importantes como narraciones factualmente ciertas establecidas según un planteamiento cronológico lineal.

Otra forma para el abordaje de la oralidad, según Fraser (ob. cit.), es la metodología etno-sociológica expuesta por Daniel Bertaux, sociólogo del Centre d'Etudes des Mouvements Sociaux de París, e Isabelle Wiame historiadora francesa, quienes utilizan los relatos de vida con la finalidad de investigar las relaciones, normas, así como también procesos que estructuran y mantienen la vida social, las cuales restringen concretamente a los individuos así como sus familias y pueden servir para que los actores individuales, mediante sus prácticas agregadas influyan eventualmente sobre los procesos macrosociales, utilizando relatos de la vida, que les lleven a inferir la existencia de procesos socioestructurales.

Atendiendo a las consideraciones expuestas, investigar la oralidad tiene tres fases, la primera exploratoria, donde se recogen una serie de relatos de vida en los cuales se espera encontrar algunas descripciones y temas constantes del grupo a investigar; una segunda fase analítica, en la cual se reflexiona sobre estas constantes, se prosigue con nuevos relatos de vida hasta llegar a lo que Bertaux llama el primer punto de saturación, cuando las entrevistas repiten, entre otras cosas, los mismos temas. En este sentido la multiplicidad de hechos y narraciones constituyen el medio a través del cual se validan los hechos investigados, se tiene la seguridad de haber identificado un fenómeno y lo social se expresa a través de voces individuales.

La tercera fase, plantea Fraser, se inicia cuando una vez identificado el fenómeno, se intenta sistemáticamente destruirlo como modelo mediante más relatos de vida que parten de otro punto de referencia para entrar en el mismo grupo; es así como "los casos negativos, los que contradicen el modelo provisionalmente saturado, contribuyen a la vez a la verificación del modelo y a su afinamiento o reconstrucción; el proceso acaba sólo cuando se ha llegado a una verdadera sa-

turación" (p. 83). Es esta la manera como el empleo de fuentes orales, concebidas bajo un enfoque epistemológico introspectivo-vivencial o sociohistoricista, conducen las interpretaciones de los simbolismos socioculturales a través de los cuales los actores de un determinado grupo social abordan la realidad.

Estas ideas y reflexiones involucran la generación de conocimiento bajo propuestas descriptivas convincentes de los procesos sociales estudiados, por lo que la historia oral, lejos de ser un descubrimiento o invención, constituyen un acto de comprensión, donde la ciencia se concibe como mecanismo de transformación y emancipación del ser humano, no como simple mecanismo de control del medio natural y social, por lo que se hace énfasis tanto en la noción de sujeto como de su realidad subjetiva. Asimismo, las fuentes orales requieren de su complementariedad con otras fuentes primarias y secundarias que pueden tener relación con su campo de investigación; el entrevistador necesita poder situar las experiencias relatadas dentro de su contexto socio-histórico para entender la narración y formular preguntas válidas.

Mercedes Vilanova entre la historia presente y la historia oral

Vilanova (1998), define la historia oral como aquellas entrevistas realizadas con parámetros androcéntricos, centradas en temas factuales, con cuestionarios que interesan más al historiador que al propio entrevistado, y en las que lo importante no es el proceso interactivo que se produce en el transcurso del diálogo sino el vaciar la memoria ajena sin estar atentos a lo creativo del momento. No obstante, nuevas maneras de hacer más imaginativas están surgiendo en las que el principio utópico no es la diferencia necesaria para que la entrevista sea interesante, sino la igualdad que intenta disminuir los desequilibrios de poder, y en

la que la situación de la entrevista se plantea como la de un aprendizaje mutuo donde se tienen en cuenta los objetivos de los entrevistados.

A partir de estos preceptos entre la historia del tiempo presente y la historia oral hay tres grandes puntos de contacto: La urgencia de crear fuentes nuevas, la necesidad de ayudar a construir la memoria que es la base del oficio historiográfico, así como también la importancia creciente de las imágenes. Es por ello que la ampliación del horizonte investigativo obliga a quienes ejercen esta función a innovar en la manera de pensar, investigar y enseñar, por lo que al incorporar los nuevos sistemas de comunicación deriva también en un cambio de perspectivas en la manera de mirar, escuchar o escribir, donde el uso de nuevas tecnologías e innovaciones permite considerar fuentes con ángulos de visión nunca ante imaginados.

A criterio de Vilanova (ob. cit.), lo más importante de la historia es, a fin de cuentas, lo que no se ve, de ahí que las innovaciones tecnológicas aplicadas a los distintos escenarios humanos traen consigo múltiples significados sociales y personales, cuyo impacto suponen para las personas connotaciones afectivas, culturales y espirituales, a través de las cuales se plantean cuestiones cruciales que una narración histórica no puede obviar. Tal es el caso de "la aceleración del tiempo a que estamos sometidos que aleja las infancias y adolescencias de generaciones sucesivas abriendo abismos intergeneracionales" (p. 62), ante lo que la autora expone:

> Este hecho está íntimamente ligado a la construcción de la memoria como resistencia a cambios no deseados, o como alternativa en la que las vivencias del pasado permanecen como aquello que no queremos olvidar. La reducción de espacios geográficos por la rapidez, casi inmediatez en los sistemas de comunicación, contribuye a dar mayor énfasis a los tiempos de la mente humana; entre otros motivos porque mucho de lo que ocurre se produce en nuestro interior lo que hace indispensable el estudio de la memoria de

> las personas individualizadas, de sus sentimientos y de las valoraciones de su propia historia a través de los llamados relatos de vida en los que la construcción del tiempo ni es cronológica, ni lineal. (p. 62-63)

Vilanova concede igual importancia a los gestos e imágenes, a su criterio comunican aspectos vivenciales, en ocasiones, con mayor fuerza que las mismas palabras. Por esta razón la autora en su Historia del Tiempo Presente y las fuentes orales otorga cada vez mayor importancia a las imágenes y los gestos. En este sentido plantea:

> Lo fundamental para cualquier historiador es saber interpretar los documentos escritos de que dispone, las cifras que maneja, las imágenes que observa y las palabras que escucha, porque no todo vale lo mismo ni por lo mismo. Si en el historiar no hay jerarquías. Sí hay el compromiso de establecer explícitamente las prioridades, porque nuestro oficio obliga a desgajar y definir el grano de la paja. Respecto a la historia que se escribe lo fundamental es su contenido o mensaje y en este aspecto no debería haber diferencias entre la Historia del Tiempo Presente y la Historia Sin Adjetivos. (p. 64)

No obstante, al utilizar fuentes orales se amplían las posibilidades interpretativas bajo la dimensión de los entrevistados, y facilita la explicitación de los puntos de vista de aquellos lectores a los que se hace partícipe introduciéndoles a través de un hilo conductor en el escenario sobre el que se trabaja; esta acción constituye sin duda, uno de los aspectos más enriquecedores del oficio historiográfico, es decir, la existencia de múltiples diferencias a las que se enfrenta el investigador histórico con los lectores, con las personas a quienes entrevista y entre quienes se efectúa la entrevista. Por tal razón Vilanova (ob. cit.) considera que el éxito del entrevistador radica en formular la mejor interpretación de la realidad porque en definitiva historiar es eso y no otra cosa.

Aunado a esta situación la autora expone que las fuentes orales deben ser escuchadas "en estéreo como la música, con registros diferentes para cada oído". Por un lado, escuchar lo que se nos dice y por otro oímos lo que no se nos dice porque nuestros interlocutores no lo quieren

compartir, porque no lo saben decir, o porque no lo sabemos preguntar. Esta manera de escuchar y de saber preguntar sobre las palabras y los silencios es especialmente útil cuando dialogamos con personas que no están acostumbradas a ser entrevistadas que es con quienes la creación de las fuentes orales alcanza un mayor significado dado que su presencia es más escasa en las fuentes escritas en las que suelen quedar reducidas a números estadísticos o a la frialdad sociológica de los sondeos.

Bajo estos argumentos se establece una relación especialmente fecunda entre las fuentes orales y la Historia del Tiempo Presente, porque la historia trata de diseñar o narrar las peripecias más significativas de la humanidad, los acontecimientos considerados decisivos. Mientras las fuentes orales aportan la exploración de los silencios mayoritarios, que no tienen cabida en los textos, pueden dar razón del porqué eso ocurre, y abordan las diferentes verdades: la verdad legal o jurídica condensada en una sentencia que implica literalmente la libertad, la muerte, la prisión o el deshonor; la verdad histórica sintetizada sencillamente en un texto; la verdad artística plasmada, por ejemplo, en los films o la verdad personal concentrada en un relato de vida.

La creación artificial de un relato coherente de la propia biografía, denominado historia de vida, es la convicción de que todos tenemos derecho al relato autobiográfico. La posibilidad arranca en la presunción de que las fuentes orales son esencialmente democráticas; afirmación que hace Vilanova sin atisbo de militancia, convencida por propia experiencia de la potencia de todo destino personal convenientemente explorado, porque la autobiografía relaciona la vida personal con la social; por lo tanto, en las historias de vida, se relaciona la memoria con los cambios vividos.

Estos argumentos sirvieron a Vilanova para asumir la postura de Alessandro Portelli, al reconocer cinco maneras de utilizar las fuentes orales en la producción del texto escrito: Escribir una historia sin

adjetivos; utilizar las fuentes orales como una fuente auxiliar, sin casi citar a los testimonios; crear un diálogo polifónico entre los entrevistados; recrear un diálogo entre las fuentes y el historiador; finalmente editar las entrevistas y hacerlas preceder de una introducción explicativa, donde cada una de estas maneras contribuye a desmitificar las interpretaciones historiográficas.

Referentes teóricos	**Referentes conceptuales de la oralidad**	**Referentes sobre el método**	**Elementos de la oralidad para preservar el pasado**	**Resultado**
Ronald Fraser (1993)	Técnica de investigación histórica con la que se construye la historia desde abajo.	Hermenéutica y la Etnografía	La subjetividad estudiada en tres fases: Exploratoria, Analítica y Validación del Modelo	Genera nuevos saberes a partir de nuevas fuentes históricas de carácter colectivo, limitadas en el tiempo por la vida de los testigos
Paul Thompson (1998)	Medio para transformar tanto el contenido como el propósito de la historia, que puede usarse para cambiar su enfoque y abrir nuevas áreas de investigación.	Se fundamenta en uso de la historia de vida y la entrevista a profundidad	Diálogo entre las fuentes escritas, acabadas y limitadas y las fuentes orales abiertas y vivas	Reconoce los grupos humanos que han sido ignorados con lo cual se enriquece y amplía la visión de la actividad historiográfica
Mercedes Vilanova (1998)	Técnica que aporta la exploración de los silencios mayoritarios, que no tienen cabida en los textos, que dan razón del porqué ocurren, y abordan las diferentes verdades que lo circundan.	Emplea el relato autobiográfico, concede igual importancia a los gestos e imágenes	Innovaciones tecnológicas con múltiples significados sociales y personales	Desmitifica las interpretaciones historiográficas

Tabla 4. Matriz de análisis sobre referentes teóricos para el uso de la oralidad como sistema comunicativo asociado al contexto para la revisión del pasado. Fuente: Elaboración propia (2016) a partir de Fraser (1993), Thompson y Vilanova (1998).

Capítulo V
La lectura del tiempo pasado: Acción recreadora del quehacer humano

La memoria se construye rescatando del olvido los hechos que se consideran ejemplares para dar sentido a la identidad y el destino de un grupo; por ello conserva aquellas historias que se integran a su sistema de valores, tradiciones y creencias, hasta constituir la memoria colectiva. Bajo estos preceptos Yerushalmi plantea que no hay pueblo para el que ciertos elementos del pasado, sean históricos o míticos, o una mezcla de ambos, contengan representaciones, actitudes cognitivas y afectivas, creencias y convicciones, manifiestas de forma oral o escrita, con las cuales podrá sobrevivir la memoria sin sucumbir al olvido, otorgándole el sentido de su identidad y de su destino.

Por su parte para Ricoeur, la lectura del tiempo pasado emerge como un recurso fundamentado en la necesidad de relato y la posibilidad de su construcción, de ahí que la memoria constituye por sí sola un criterio de la identidad personal, donde reside el vínculo original de la conciencia con el pasado, de manera que puede ser conceptualizada como la capacidad de recorrer y de remontar el tiempo. De ella emerge un acopio de compromisos en los que se precisa una poética que permite una nueva representación, incluso una recreación de la

realidad, la cual se desarrolla bajo la premisa "lo inolvidable es lo que preserva", de ahí que la necesidad de manifestar y transfigurar resultan inseparables, no se trata de relacionar el relato y el tiempo, sino el hecho colectivo que surge de lo que se recuerda, la memoria, y lo que se registra, la historia, que en este contexto no es sólo retrospectiva, sino una acción recreadora producto del quehacer humano.

Para Halbwachs y su dimensión colectiva de la memoria, los elementos que en los diversos ámbitos sociales, permiten la construcción de la memoria individual y colectiva, lleva a establecer la existencia de marcos sociales los cuales pueden ser específicos, como la familia, la religión o las clases sociales, y generales, el espacio, el tiempo y el lenguaje, de manera que, cuando se recuerda, se recuerda por medio de las claves específicas que se corresponden a los grupos en los que o sobre los que se esté recordando, pero también por medio de la aceptación implícita de marcos más amplios que prescriben. Como resultado el marco social espacial permite articular y ordenar la rememoración por medio de una realidad no-discursiva que facilita en gran medida su simbolización.

En cuanto a los lugares de la memoria o el simbolismo de la historia, Nora permite aunar las bases más materiales de la existencia de las sociedades y las producciones más elaboradas de la cultura y de la reflexión, ofrece la ocasión de un trabajo en común a especialistas de disciplinas muy distintas: historiadores del arte, de la literatura, de la política, del derecho, de la demografía, de la economía. En cuyos casos el objetivo es devolver al tema su cariz originario, evidenciar lo que cada elemento comporta del conjunto y lo que implica de la identidad colectiva, por lo que, desde esta perspectiva, el principio de los lugares de la memoria, consiste en poner de relieve la construcción de una representación y la formación de un objeto histórico en el tiempo, donde se privilegia la dimensión historiográfica.

Por su parte Ricoeur expresa que para quienes hacen historia, todo puede convertirse en documento, siempre y cuando pueda ser estudiado con la idea de encontrar en ello una información sobre el pasado; lo que implica efectuar una selección entre todas aquellas fuentes que puedan ascender al rango de documentos. Bajo este contexto, la pluralidad del relato histórico, el contarlo de otra manera, la valoración misma de la identidad colectiva, involucra ir más allá del documento escrito, a pensar en el uso de una memoria histórica razonada, propuesta teórico-metodológica que busca la participación activa de los actores del hecho histórico en la construcción de la historia, lo que permite realizar un acercamiento al contexto histórico del origen y dinámica de la historia misma, que incorpora la memoria y la oralidad como recursos historiográficos para el estudio de la cultura y las mentalidades, vistas como nuevas formas de hacer historia.

Paul Thompson con su voz del pasado, establece un diálogo entre las fuentes escritas, acabadas, limitadas y las fuentes orales abiertas y vivas, porque tanto unas como otras dan versiones diferentes, se potencian y dinamizan entre sí. Este hecho devela que la comprensión de la historia sociopolítica determina cómo sobrevino el sistema social y político bajo el que viven los actores sociales, así como las fuerzas y conflictos que intervinieron y siguen interviniendo en esa evolución; con lo cual se proyecta que el desafío de la historia oral está relacionado con el esencial propósito de la historia, una historia que se construye en torno a la gente, introduce la vida en la historia, aspecto que le otorga amplitud a su aplicabilidad y hace posible el surgimiento de héroes no solo entre los líderes, sino en la mayoría desconocida de la gente.

Ronald Fraser en su historia oral como historia desde abajo, considera que el sujeto en su condición de actor social, genera un conjunto de diálogos interconectados que permiten reconstruir la cotidia-

nidad, en la cual habla la gente sin voz histórica, a partir de la cual la vivencia humana, adquiere un rol preponderante en los estudios historiográficos, ya que puede generar nuevos saberes gracias a la creación de nuevas fuentes históricas de carácter colectivo; a partir de esta consideración la vivencia humana, adquiere un rol preponderante en los estudios historiográficos, ya que puede generar nuevos saberes gracias a la creación de nuevas fuentes históricas de carácter colectivo, las cuales están limitadas en el tiempo por la vida de los testigos. Estas fuentes suelen ser creadas entre grupos sociales en general las clases o grupos no-hegemónicos, las cuales se diferencian de las fuentes tradicionales en tres aspectos fundamentales: primero, son la creación conjunta del testigo y del historiador; segundo, están basadas en los recuerdos de aquél en forma de narración, y tercero tratan de la vivencia de una persona singular.

Vilanova por su parte, centra sus disertaciones entre la historia presente y la historia oral, las cuales surgen de entrevistas realizadas con parámetros androcéntricos, centradas en temas factuales, con cuestionarios que interesan más al historiador que al propio entrevistado, y en las que lo importante no es el proceso interactivo que se produce en el transcurso del diálogo sino el vaciar la memoria ajena sin estar atentos a lo creativo del momento; es por ello que entre la historia del tiempo presente y la historia oral existen tres grandes puntos de contacto: La urgencia de crear fuentes nuevas, la necesidad de ayudar a construir la memoria que es la base del oficio historiográfico, y la importancia creciente de las imágenes.

En consecuencia, las fuentes orales aportan la exploración de los silencios mayoritarios, que no tienen cabida en los textos, dan razón del porqué eso ocurre, y abordan las diferentes verdades que los circundan.

Reflexiones conclusivas

Los referentes teóricos en torno al debate de la memoria están sustentados en el rescate del olvido para la construcción de historias que se integran a su sistema de valores, tradiciones y creencias, hasta constituir la memoria colectiva; de manera que la lectura del tiempo pasado emerge como un recurso fundamentado en la necesidad de relato y la posibilidad de su construcción, donde la memoria constituye por sí sola un criterio de la identidad personal, en el cual reside el vínculo original de la conciencia con el pasado, basado en la existencia de marcos sociales los cuales pueden ser específicos, como la familia, la religión o las clases sociales, y generales, el espacio, el tiempo y el lenguaje.

En cuanto a los referentes teóricos para el debate de la historia, se establece y reconocen dos nuevas figuras de la historia, la primera denominada historia simbólica, la cual permite aunar bases materiales de la existencia societaria y las producciones más elaboradas de la cultura y la reflexión, evidenciando lo que cada elemento comporta del conjunto y lo que implica para la identidad colectiva. La segunda, historia de las mentalidades, que centra su interés por los grupos marginales, los propios colonizados, sean estos obreros, mujeres, judíos, movimientos campesinos o la población rural; de la cual deriva la historización de temas de aparente intemporalidad como el cuerpo, los mitos y, la fiesta, o de aparente trivialidad, como la gastronomía.

Esta nueva concepción de la historia rompe con el hábito cronológico, parte del presente para hacer un inventario de aquellos objetos, hombres o lugares que pertenecen a la herencia colectiva; es así como la historia funciona en registros radicalmente diferentes a los de la memoria, aun cuando ambas tienen relaciones estrechas, por lo que la historia se apoya y nace de la memoria. Dentro de este marco, la historia emerge como una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros; a partir de esos rastros, controlados, entrecruzados, comparados, se reconstituye lo que pudo pasar, sobre todo, integra esos hechos en un conjunto explicativo.

Finalmente los referentes teóricos para el debate de la oralidad develan la toma conciencia sobre la importancia de potenciar los archivos de historia oral como un medio para elevar el nivel historiográfico y cultural de las naciones, asimismo como una medida de justicia hacia los aspectos de la vida social, los cuales quedarían perdidos para la posteridad sin la existencia de la oralidad; apreciación que pone en relieve la valoración y manejo conjunto entre historia y oralidad, dado que ambas se potencian y dinamizan entre sí, por lo que hablar de historia oral es considerar un medio para transformar tanto el contenido como el propósito de la historia, el cual puede usarse para cambiar tanto su enfoque como abrir nuevas áreas de investigación, romper barreras generacionales e institucionales y en la escritura de la historia puede devolverse a la gente que hizo y vivió la historia un lugar central a través de sus propias palabras. Es por ello que desde el momento en que la vivencia de las personas es empleada como materia prima, la historia cobra una nueva dimensión, permite yuxtaponer las voces oficiales e institucionales con la voz de la gente común, lo cual contribuye a la reconstrucción más realista del pasado.

Referencias bibliográficas

Abric, J. (1994). "Metodología de recolección de las representaciones sociales". En *Practiques sociales et Représentations.* Traducción al español por José Dacosta y Fátima Flores (2001). *Prácticas Sociales y Representaciones Sociales.* Ediciones Coyoacán: México.

Archila, M. (2005). Voces subalternas e Historia Oral. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura.* Universidad Nacional de Colombia, 32, 293-308.

Banchs, M. (1991). Representaciones sociales: pertinencia de su estudio y posibilidades de su aplicación. *Boletín de AVEPSO,* (XIV), 3, 3-16.

Bobowick, M., Páez, D., Liu, J., Espinosa, A., Techio, E., Zubieta, E. & Cabecinhas, R. (2010). "Beliefs about history, the meaning of historical events and culture of war". *Revista de Psicología,* 28(1), 112-146. Doi: 10.1174/021347410790193441.

Crenzel, E. (2010) Historia y memoria: Reflexiones desde la investigación. Aletheia, [Revista en línea], 1 (1). En *Memoria Académica. Universidad de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4266/pr.4266.pdf. [Consulta: 2016, Noviembre 15].

Eisler, Riane (1991). *El Cáliz y la Espada. Nuestra Historia, nuestro Futuro.* Editorial Cuatro Vientos. Santiago. Chile.

Ferrer, L.; López, M.; Lobo, L. (2016). La subjetividad como fuente de conocimiento de lo social. *Revista Saberes a cielo abierto,* vol 1, N° 1, p. 67-69, Área: Identidad sociocultural. [Revista en línea]. Disponible en: http://www2.unesur.edu.ve/ojs/index.php/rsca. [Consulta: 2016, Septiembre 23].

Ferrer, V.; Ferrer, L. (2018). Epistemología de la gerencia y la productividad agropecuaria. *Revista Saberes a cielo abierto.* Vol 2, septiembre, 2018, Venezuela. Disponible en: https://investigacion.unesur.edu.ve/index.php/rsca/article/download/92/75/https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:lRqL6wHjKa8J:https://investigacion.unesur.edu.ve/index.php/rsca/article/download/92/75/+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=cl

Ferrer, L. (2023a). El valor de la palabra. Narrativa autobiográfica. Portafolio Doctoral [Material inédito]. Programa de Estudios Abiertos, ProEA. Universidad Politécnica Territorial de Mérida "Kléber Ramírez", Santa Bárbara de Zulia, estado Zulia.

Ferrer, L. (2023b). Portafolio de Saberes y Experiencias [Material inédito]. Programa de Estudios Abiertos, ProEA. Universidad Politécnica Territorial de Mérida "Kléber Ramírez", Santa Bárbara de Zulia, estado Zulia.

Fraser, R. (1993). La Historia Oral como historia desde abajo. *Ayer,* (12), 79-92. Asociación de Historia Contemporánea, Fundación Marcial Pons-Ediciones de Historia. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/i40068520. [Consulta: 2016, Diciembre 08].

Halbwachs, M. (1971) *La topographie légendaire des évangiles en Terre Sainte.* P. U. F., Paris, p. 128. [tr. de V. H.]

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva.* Traducción de Inés Sancho-Arroyo. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza. 192 p. (Clásicos; 6). Trad. de: La mémoire collective. Paris: Presses Universitaires de France, 1968. Disponible en: http://cesycme.co/wp-content/uploads/2015/07/Memoria-Colectiva-Halbwachs.-.pdf. [Consulta: 2017, Enero 16].

Jedlowski, P. (2000). La sociología y la memoria colectiva. In Rosa, A., Belleli, G. & Bakhurst. *Memoria colectiva e identidad nacional.* Biblioteca Nueva. (Pp. 123-133). Madrid.

Jodelet, D. (1984). "La representación social: fenómeno, concepto y teoría". En Serge Moscovici (compilador). *Psicología social II.* España: Paidos.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (Comp.), Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales, 469-494. España: Paidós.

Liu, J. y Hilton, D. (2005). "How the past weighs on the present: Social representations of history and their role in identity politics". *British Journal of Social Psychology,* 44, 1-21. Doi: 10. 1348/014466605X27162.

Le Goff, Jacques, (1924). *História e memória* / Jacques Le Goff; tradução Bernardo Leitão... [et al.] -- Campinas, SP Editora da UNICAMP, 1990. (Coleção Repertórios). Disponible en: http://memorial.trt11.jus.br/wp-content/uploads/Hist%C3%B3ria-e-Mem%C3%B3ria.pdf. [Consulta: 2016, Septiembre 23].

Cuesta, J. ed. (1998). Memoria e historia. *Ayer* N° 32. Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons. Librero. Madrid, España. Disponible en: https://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer32_MemoriaeHistoria_Cuesta.pdf. [Consulta: 2016, Octubre 19].

León, M. (2002). Representaciones sociales: actitudes, creencias, comunicación y creencia social. En: *Psicología Social:* Buenos Aires: Prentice Hall.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público.* Buenos Aires, Argentina: Huemul. 2da. edición.

Moscovici, S. (2002). La representación social: un concepto perdido. Taller Interactivo: Prácticas y Representaciones de la Nación, Estado y Ciudadanía en el Perú. Módulo: Aproximaciones teóricas, nociones de prácticas y representaciones. IEP - Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú. Disponible en: http://fba.unlp.edu.ar/lenguajemm/?wpfb_dl=31. [Consulta: 2016, Septiembre 30].

Nora, P. (1998). Los lugares de la memoria. En Cuesta, J. (ed.), *Memoria e historia* (pp. 17-34). Madrid, España. Ayer N° 32, Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons. Disponible en: https://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer32_MemoriaeHistoria_Cuesta.pdf. [Consulta: 2016, Septiembre 18].

Páez, D., Basabe, N. y González, J. (1997). Social Processes and Collective Memory: A Cross-Cultural Approach to Remembering Polit-

ical Events. En: J., Pennebaker, D., Páez, & B., Rimé (1997) (Eds.). *Collective Memory of Political Events: Social Psychological Perspectives* (pp. 131-146). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.

Páez, D., Techio, E., Liu, J. y Beristain, C. (2007). Representaciones sociales de la historia: estudios y aplicación a sociedades con un pasado traumático. En J. Morales, E. Gaviria, M. Moya, & I. Cuadrado Gordillo (Coords.), *Psicología Social* (pp. 717-739). Madrid: McGraw-Hill.

Padrón, J. (1998). *La estructura de los procesos de investigación.* [Libro en línea]. Universidad Nacional Abierta, Dirección de Investigaciones y Postgrado, Maestría en Ciencias de la Educación, Mención Administración Educativa. Disponible en: http://dip.una.edu.ve/mae/978investigacioneducativa/paginas/Lecturas/UNIDAD%204/Padron-LaEstructuradelosProcesosdeInvestigacion.pdf. [Consulta: 2016, Septiembre 23].

Padrón, J. (2008). Obstáculos para una investigación orientada al desarrollo social [Documento en línea]. Ponencia presentada en la IV Jornada de Investigación e Innovación Educativa, Universidad Centroccidental "Lisandro Alvarado", Barquisimeto. Disponible en: http://www.academia.edu/2911671/OBSTACULOS_PARA_UNA_INVESTIGACION_ORIENTADA_AL_DESARROLLO_SOCIAL. [Consulta: 2016, Octubre 10].

Padrón, J. (2013). *Epistemología Evolucionista: una visión integral.* [Libro en línea]. Universidad Piloto de Colombia, Colombia. Edición Entre Temas, Papeles JPG. Disponible en: http://padron.entretemas.com.ve/Ep_Ev.pdf. [Consulta: 2016, Septiembre 23].

Palella y Martins, P (2006). Metodología de la Investigación Cualitativa. Caracas: FEDUPEL.

Parra, M. (2005). Fundamentos epistemológicos, metodológicos y teóricos que sustentan un modelo de investigación cualitativa en las ciencias sociales. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades. Disponible en: http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2005/parra_m/sources/parra_m.pdf. [Consulta: 2016, Octubre 05]

Portelli, A. (1991). Tite Deallt o/ Luigi Traslulli and ollter Slorie. Form and Meaning in Oral History, New York, 1991.

Regalado, L. (2007). Clío y Mnemósine. Estudios sobre historia, memoria y pasado reciente. Lima: Fondo Editorial UNMSM.

Ricoeur, P. (1999). La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Universidad Autónoma de Madrid, Arrecife. España.

Rivero, N. (2000). Enfoques epistemológicos y estilos del pensamiento. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Caracas.

Rojas, I. (2011). Elementos para el diseño de técnicas de investigación: una propuesta de definiciones y procedimientos en la investigación científica. *Tiempo de Educar,* [Revista en línea], vol. 12, núm. 24, julio-diciembre, pp. 277-297. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Disponible en: http://www.redalyc.org/pdf/311/31121089006.pdf. [Consulta: 2016, Octubre 10]

Rottenbachen, J. & Espinosa, A. (2010). "Identidad nacional y memoria histórica colectiva en el Perú. Un estudio exploratorio". *Revista de Psicología,* 28(1), 148-174.

Suárez, N. (2007). La investigación documental paso a paso. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones. Colección: Ciencias Humanísticas, Serie: Educación. Mérida, Venezuela.

Traverso, E. (2011). *El pasado, Instrucciones de uso. Historia, memoria y política.* Buenos Aires, Prometeo.

Thompson, P. (1988). *La voz del pasado. La historia oral.* Edición Alfons El Magnánin. Institució Valenciana D Estudi I Investigació. IVEI. Colección: Estudis Universitaris. Primera Edición. Valencia, España. Disponible en: https://edoc.site/queue/la-voz-del-pasado-la-historia-oral-paul-thompson-pdf-free.html. [Consulta: 2016, Octubre 10].

Valencia, J. y Páez, D. (1999). Generación, polémica pública, clima social y recuerdo de hechos políticos. *Psicología Política,* 18, 11-30.

Vilanova, M. (1998). La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas. *Cuadernos de Historia Contemporánea,* núme-

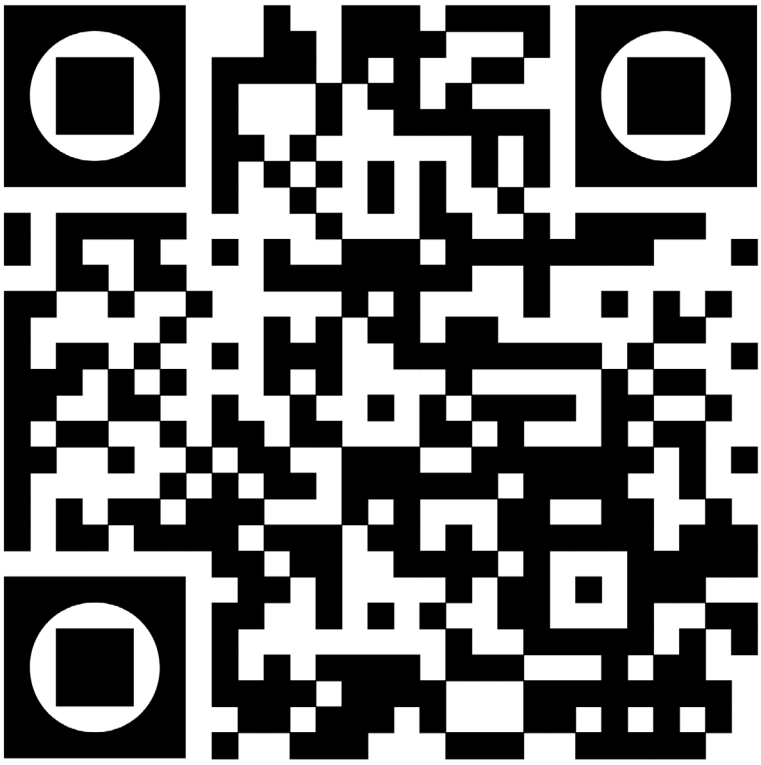
ro 20. 61-70. Disponible en: https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/download/CHCO9898110061A/7007. [Consulta: 2016, Octubre 10].

Yerushalmi, Y. (1989). Reflexiones sobre el olvido. En Yerushalmi y otros, *Usos del olvido*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Publicación digital de Fundación Ediciones Clío, Academia de Historia del estado Zulia y Centro de Estudios Históricos de la Unviersidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela,

Agosto de 2024



Mediante este código podrás acceder a nuesto sitio web y visitar nuestro catálogo de publicaciones

Fundación Ediciones Clío

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución académica que procura la promoción de la ciencia, la cultura y la formación integral de las comunidades con la intención de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural en aras de formar de manera individual y colectiva a personas e instituciones interesadas. Ayudar en la generación de capacidades científicas, tecnológicas y culturales como herramientas útiles en la resolución de los problemas de la sociedad es nuestra principal visión. Para el logro de tal fin; ofrecemos un repositorio bibliográfico con contenidos científicos, humanísticos, educativos y culturales que pueden ser descargados gratuitamente por los usuarios que tengan a bien consultar nuestra página web y redes sociales donde encontrarás libros, revistas científicas y otros contenidos de interés educativo para los usuarios.

Referentes teóricos en torno al debate Memoria, Historia y Oralidad explora la interrelación entre estos tres conceptos fundamentales en la construcción del conocimiento histórico. El autor analiza cómo la memoria rescata eventos significativos para forjar identidades, mientras la historia trasciende lo escrito para incluir voces diversas. La oralidad emerge como herramienta vital, dando voz a los sin voz y generando nuevas fuentes históricas colectivas. Esta obra ofrece una perspectiva innovadora sobre la creación y comprensión de la historia, esencial para historiadores, sociólogos y estudiosos de la cultura.

Dr. Jorge Fyrmark Vidovic López

https://orcid.org/0000-0001-8148-4403

Director Editorial

https://www.edicionesclio.com/

Fundación Ediciones Clío